

en
Clave Ψ a

Enero

05

2012



En Clave Psicoanalítica

Revista digital de  AECPNA

Dirección y Coordinación:

Iluminada Sánchez García
Freya Escarfullery

Asesoramiento y Elaboración Técnica:

Nicolás Dias

UN AÑO MÁS...

En grata compañía y nuevos proyectos por delante. Os queremos expresar nuestros mejores deseos para el 2012. Nuevamente, os invitamos a que sigáis acompañándonos.

Visita nuestra Web, www.escuelapsicoanalitica.com y encontrarás además de información
Twitter!!!

Infórmate de las ventajas de asociarte y de nuestras actividades en el 91.770.21.92 o a través de nuestra dirección de e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com

INDICE

1	ACTIVIDADES	5
1.1	ACTIVIDADES FORMATIVAS	5
1.2	CENTRO HANS	6
1.3	LA ESCUELA Y SU CÍRCULO	6
2	ARTÍCULOS	7
2.1	LA PRIORIDAD DEL OTRO VERSUS LA MEDICALIZACIÓN**. ANA MARÍA SIGAL*	7
2.2	RIESGOS QUE SE CORREN AL EVALUAR LAS CAPACIDADES MATERNALES. ESTELA V. WELLDON*	16
2.3	ANEXO SEPARADO DEL ARTICULO DE ESTELLA WELLDON.	25
3	PSICOANÁLISIS Y CULTURA	27
3.1	COMENTARIO SOBRE LA PELÍCULA “LA CHICA DEL TREN” SÁBIN ADURIZ*	27
3.2	EL OFICIO DE SER MADRE. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD. GEMMA CANOVAS, PAIDÓS, 2011	36
3.3	EL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO COMO DISPOSITIVO. SUSANA MAUER Y SILVIA RESNIZKY, EDITORIAL LETRA VIVA, 2011	38
3.4	EL QUEHACER CON LOS PADRES. DE LA DOBLE ESCUCHA A LA CONSTRUCCIÓN DE ENLACES. DE ANA MARÍA CAELLAS, SUSANA KAHANE, ILUMINADA SÁNCHEZ, HG EDITORES, 2010	40
4	PADRES E HIJOS	45
4.1	SER HERMANOS. SUSANA KURAS DE MAUER*	45
4.2	CENTRO HANS	46

1 ACTIVIDADES

1.1 ACTIVIDADES FORMATIVAS

Dentro de las actividades permanentes de la Asociación-Escuela, están:

- Módulos de Formación Postgrado en Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes.
- Sesiones Clínicas (entrada libre)
- “Espacio Clínico”.
- Conferencias
- Mesas Redondas
- Talleres Teórico-Clínicos

A continuación reseñamos las ACTIVIDADES de la Asociación-Escuela que tendrán lugar durante los próximos meses:

ENERO

- 14 de enero (sábado): 3º. Seminario sobre la Interpretación de los Sueños. Daniel Ustarroz.
- 24 de enero: Sesión Clínica. Entrada Libre.

FEBRERO

- 4 de febrero (sábado): 4º Seminario sobre la Interpretación de los Sueños. Daniel Ustarroz.
- 18 de febrero: Conferencia Clara Arnó.

MARZO

- 3 de marzo. (sábado): 5º. Seminario sobre la Interpretación de los Sueños. Daniel Ustarroz...
- 14 de marzo. Sesión Clínica. Entrada Libre.
- 17 de marzo. Conferencia a cargo de J. Knobel.

ABRIL

- 28 de Abril, (Sábado) 1º Encuentro sobre Estructuración Subjetiva en la Teoría Lacaniana, con Víctor Korman

MAYO

- 5 de Mayo - Ciclo Perversiones – Alberto Eiger
- 19 de mayo, sábado. 2º. Encuentro con Víctor Korman
- 24 de mayo. Sesión Clínica. Entrada Libre.

JUNIO

- 2 de junio, sábado. 3º Encuentro con Víctor Korman

Para ampliar información sobre cada una de estas actividades, o sobre los **Módulos de Formación**, visite nuestra Web, en las fechas cercanas o solicite información periódica dejándonos la dirección de correo electrónico en:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com

1.2 CENTRO HANS

CENTRO DE ATENCIÓN CLÍNICA para niños, adolescentes, padres y familia. Coordinadores: Lic. Silvia Falcó y Lic. Gabriel Ianni.

La "Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica de Niños y Adolescentes", comprometida desde 1997 en la formación de psicoterapeutas, comunica que está en funcionamiento el CENTRO HANS.

El centro brinda atención clínica dirigida a la población infanto-juvenil y a sus padres, a precios institucionales.

OBJETIVOS

El propósito de esta iniciativa es dar respuesta a una demanda social insuficientemente atendida por el sector público y privado.

El **CENTRO HANS** ofrece tratamientos individuales y grupales - con honorarios institucionales - para los que cuenta con los siguientes recursos terapéuticos:

- Psicodiagnóstico
- Orientación a padres
- Psicoterapias individuales
- Psicoterapias de grupo
- Psicoterapia de la pareja de padres
- Psicoterapias de pareja y familia

- Abordaje de patologías diversas como trastornos de la alimentación, inhibiciones, compulsiones, trastornos psicosomáticos, de aprendizaje y de conducta, etc.

Otras actividades promovidas por el Centro Hans:

- Investigación sobre temas actuales.
- Asesoramiento a profesionales de la salud y de la educación.
- Orientación a padres.
- Talleres de supervisión Clínica.

El equipo está compuesto por profesionales acreditados por la Asociación Escuela de Clínica Psicoanalítica con Niños y Adolescentes de Madrid y coordinado por la Comisión Directiva de la misma.

Información:

Teléfono: 91.309.65.16

e-mail

info@escuelapsicoanalitica.com

1.3 LA ESCUELA Y SU CÍRCULO

Revista: Nace con el propósito de abrir el círculo y acercarnos a otros profesionales y público en general interesado en el psicoanálisis.

Cine: Dentro del marco formativo de la Asociación Escuela, se realizan encuentros para la reflexión – desde una óptica psicoanalítica - sobre la infancia y la adolescencia a través de la narración cinematográfica.

Biblioteca: Se ha puesto en marcha la creación de un fondo bibliográfico de temas afines a la formación que imparte la Escuela, al que pueden tener acceso alumnos, profesores y socios. Aprovechamos para dar las gracias a todos los que están engrosando el fondo con sus donaciones.

2 ARTÍCULOS

Este es un espacio dedicado a textos y reseñas de obras de autores psicoanalistas. En este número agradecemos las aportaciones de:

- Ana María Sigal: La Prioridad del Otro Versus la Medicalización.
- Dra. Estela Welldon: Riesgos que se Corren al Evaluar las Capacidades Maternales.
- Anexo: Cuadros sobre la Jornada "Perversiones en Hombres y Mujeres. Características y Perfiles", del 19 de Noviembre, 2011.

2.1 LA PRIORIDAD DEL OTRO VERSUS LA MEDICALIZACIÓN. ANA MARÍA SIGAL***

La clínica con niños continúa exigiendo nuestra atención y promoviendo nuevos campos de investigación. Es necesario estar atentos para que nuestra práctica no se coagule en viejos patrones, por lo tanto nuestra tarea es mantener el espíritu abierto a nuevos modos de intervención y debemos dejarnos sorprender, tanto por lo que se repite como por lo nuevo que aparece en nuestra clínica.

Hoy más que nunca, es necesario identificar y diferenciar las llamadas nuevas patologías -si es que coincidimos con esta clasificación-, pues estamos constantemente invadidos por una sobre-codificación que, con apariencia de nuevo apenas da otro nombre a viejas cuestiones.

Sin duda estas reclasificaciones tienen un objetivo, no se hacen ingenuamente. Es importante tener presente, para así poder detectarlo, que siempre estarán implicados intereses del poder económico y corporativo que afectan las investigaciones científicas.

Sabemos que la psiquiatría y la neurobiología están intentando recuperar un poder que durante el siglo XX disputaron con el psicoanálisis.

En los años 60 y 70 todo lo que no se sabía como clasificar en los diagnósticos infantiles y era del orden de pequeños trastornos como agresividad, hiperkinesia, dificultades en el aprendizaje, dificultades de atención, se agrupaban en un síndrome inespecífico, llamado "Disfunción Cerebral Mínima". Se consideraban aquí todos los casos que no presentaban alteración electroencefalográfica¹. Esta terminología fue abandonada y cayó en desuso hace casi 20 años. Sin embargo comparándola con los índices clasificatorios actuales se correspondería con el Síndrome de Déficit de

¹ Fue Clemens el que introdujo el término, considerando la hiperactividad como el síntoma principal. Esta terminología fue abandonada lentamente porque se concluyó que era incorrecto inferir daños cerebrales en niños que solo presentaban trastornos de conducta. Clemens S. D., "Task force one: Minimal Brain Disfunction in children (NINDB) Monograph 3. Washington D.C.: Department of Health, Education and Welfare, 1966

Atención con o sin Hiperactividad (ADD/ADHD).

Es nuestra pretensión, demostrar la falta de utilidad de un diagnóstico tan inespecífico que describe una unidad fenoménica aparente, sin trabajar la causalidad subyacente. La medicina ya abandonó hace muchos años los índices clasificatorios externos como palidez, cansancio, tos, mareos, pasando a centrarse en los trastornos fisiológicos o metabólicos que ocasionan los trastornos.

Sin embargo, la psiquiatría, da un paso atrás y vuelve a clasificar las enfermedades desde lo fenomenológico, creando una limitación en el propio diagnóstico. El dolor de cabeza, como índice clasificatorio puede aparecer en un número tan grande de enfermedades que sería insuficiente para encuadrarlo en una patología. Tenemos que notar que estas manifestaciones aparentes, son ya el resultado de cuestiones del orden de una multicausalidad determinante.

A continuación daré ejemplos de estos índices en el llamado "Trastorno de Atención/Desatención" a fin de demostrar que estas manifestaciones exteriores de la conducta, nos dicen muy poco para elaborar un diagnóstico. Estos elementos sólo tomarán sentido si se relacionan con los posibles mecanismos metapsicológicos que podrían dar cuenta de la patología en cuestión. La descripción completa puede ser consultada en el DSM IV tabla 1.

La clasificación del DSM IV dice que los índices que presenta para diagnosticar ADD, solo sirven si antes fueron descartadas, en primer lugar otras patologías, como esquizofrenia o trastorno psicótico, también si

los índices clasificatorios están fuera de un trastorno generalizado del desarrollo. Es asimismo necesario que no se expliquen por desorden mental o afectivo cuya causa sea la ansiedad o trastorno disociativo o de la personalidad. Entonces nos preguntamos: si son válidos fuera de todas estas situaciones que son muy restrictivas ¿en cuáles de estos índices podrían configurar un síndrome? ¿Cuándo tendrían valor? Por otra parte, la frecuencia y rapidez con que se les atribuye a los niños esta patología, parece que no requiere muchos estudios, menos aún el conocimiento de la historia subjetiva de estos niños.

Siete de estos índices deben estar presentes para configurar el cuadro:

- No pone atención a los detalles.
- Comete errores en las tareas escolares.
- Tiene dificultad para concentrarse en juegos y lecciones.
- Parece no escuchar cuando le hablan.
- Deja trabajos incompletos. No cumple órdenes e instrucciones.
- Rechaza o evita actividades que requieren esfuerzo mental.
- Se distrae con estímulos que interfieren la tarea.
- Se muestra distraído en las tareas diarias.
- Los pies y las manos denotan inquietud.
- Corre o se mueve en situaciones inapropiadas.
- No permanece sentado en clase.
- Tiene dificultad para jugar callado.
- Habla excesivamente.

Vemos que la descripción es genérica y solo indica fenómenos de superficie.

Notamos que quieren decir mucho y no dicen nada porque los indicios o conductas descritas para el síndrome de desatención no difieren en mucho de los síntomas que podemos encontrar en niños neuróticos, *border* o psicóticos, como producto de defensas maníacas, elementos depresivos, histerias o conductas regresivas donde falló la represión primaria.

La única función que esta clasificación aporta es la posibilidad de enclaustrar el síntoma en un cuadro con nombre específico, creando la ilusión de un saber inexistente pero que tranquiliza. Creemos que sabemos de qué se trata, podemos nombrar y por lo tanto dominar o eliminar lo que nos incomoda.

La consecuencia de este saber imaginario no es simple: una vez clasificado el problema hay que hacerlo desaparecer, siendo la medicación la indicación adecuada. A la vez que el síntoma, se hace desaparecer también la posibilidad de comprender lo que éstos nos están diciendo y así se instala la proliferación de psicofármacos. De esta forma se borra de un golpe cualquier búsqueda sobre el origen del síntoma.

Trastornos del sueño, dificultades escolares, enuresis, fobias o trastornos alimentarios son cuadros que siempre acompañaron nuestro trabajo con niños. La antigua disfunción cerebral mínima reaparece como Trastorno de Hiperkinesia y Desatención; los rituales obsesivos que, ya en la primera mitad del siglo pasado Melanie Klein describía en Rita, hoy se transformaron en TOC; y no nos extrañaría ver a Juanito diagnosticado con Síndrome Del Pánico.

Las consecuencias de estas re-nominaciones sorprenden porque están destinadas a

eliminar la subjetividad y transformar los conflictos psíquicos en simples procesos neurobioquímicos que se tratan con la consiguiente hipermedicalización de los niños. El trabajo del "Otro-analista" se transforma en el trabajo del "No Otro": la Ritalina (o Rubifen; metilfenidato).

La neurobiología, que tiene su gran importancia, no se interesa en pensar las patologías como producto de trastornos debidos a la falta o el exceso del Otro Primordial, a conflictos en la resolución edípica, o dificultades en la identificación. Entonces, ¿al servicio de qué está esta recodificación? En parte sigue el criterio que la biopsiquiatría viene adoptando al describir conductas, en lugar de conflictos, que forman parte de una historia. Los síntomas que, son el producto de conflictos derivados de tensiones intra o intersubjetivas en el campo metapsicológico, acaban siendo referidos al puro registro biológico neuronal.

En lugar de analizar la historia del sujeto y pensar en la repetición de los elementos traumáticos, se medica.

En lugar de descubrir lo que no fue metabolizado en la relación con el otro-madre para poder, en un nuevo encuentro en transferencia, crear los nexos necesarios que faltaron, se medica.

En lugar de permitir la entrada del otro-analista que reactiva los elementos aislados de asociación que se fijaron como lo arcaico infantil y quedaron sin retraducción, se medica.

En lugar de promover en análisis los descubrimientos de lo reprimido, la elaboración o la construcción, se pretende construir una coartada para el apaciguamiento de la angustia.

Colocando medicación en el lugar del otro se impiden los intercambios simbólicos que facilitan la aproximación al conflicto.

De este modo se rompe el camino abierto por Freud al priorizar el inconsciente y se anula la ruptura epistemológica inaugurada por el psicoanálisis.

Este movimiento que tritura la subjetividad va en detrimento de promover investigaciones que permitan desarrollar la psicopatología psicoanalítica y los estudios metapsicológicos para comprender las fronteras del alma como llamaba Freud a la subjetividad. Refuerza especialmente las investigaciones financiadas por los laboratorios para medicar, lo que dará grandes rendimientos a las multinacionales. El síntoma está para hacerlo desaparecer y no para comprenderlo, en lugar de ampliar el conocimiento de sí mismo el sujeto queda alienado en aspectos que le son propios. La cuestión es que tanto en la salud como en la patología, entendida como producto biológico, se reniega y se niega al otro, y se borra, igualmente, todo lo que denuncia el fracaso de una organización social globalizada. La cuestión es borrar lo que incomoda, domesticar a los niños hiperactivos que son refractarios a nuestras exigencias. Es interesante recordar que “el otro” está en los orígenes de la formación del sujeto al implantar la sexualidad y presentarle la realidad al niño de una forma que ya ha sido elaborada, permitiendo que éste imagine, cree, invente, asocie y le promueva escenarios que le permitan poner en juego su mundo deseante. Mi idea es que cuando estas

funciones fallan, no es posible dar un destino a ese mundo pulsional, que se descarga en la acción sin procesamiento psíquico. Lo que llega al niño como exceso del otro y no puede ser metabolizado, se descarga en una serie de conductas, no crea asociación, no se liga. Estas conductas no son un producto de una neurosis y sí de lo que llamaré patología de lo arcaico, patologías éstas que se constituyen antes que opere la represión.

Entiendo que la dificultad que da paso tanto a la hiperactividad como al déficit de atención se puede atribuir a dos fuentes:

- a) La incidencia de lo social sobre las formaciones del inconsciente
- b) Dificultades en el establecimiento de la represión primaria productoras de fallas en la simbolización, propiciatorias, a su vez, de una regresión a la condición de puro organismo.

a) Una realidad social que perturba

Las innumerables transformaciones históricas, políticas y económicas de la actualidad, confrontan a los sujetos con la necesidad de dar cuenta de una realidad que exacerba el desamparo y sitúa al sujeto como algo superfluo, intercambiable.

Estos fenómenos operan en el mundo fantasmático del sujeto y no será a través del uso de drogas que se tendrá más éxito o se modificará el modo en que la realidad se haga presente en el mundo simbólico.

Patologías del exceso o de la paralización del sujeto cara al mundo, patologías del vacío, del

insentido, del pánico, de la compulsión a la hiperactividad, de la falta de atención al otro y del objeto, no serán remediadas con drogas.

El consumo desenfrenado, la aceleración vertiginosa del tiempo que impide el sostén de proyectos a largo plazo, el inmediatez que propone la satisfacción sin demora, en el leit motiv del placer cotidiano. La falta de solidaridad de proyectos que incluyan la utopía, la política de agotamiento rápido del objeto, que no deja marcas en el mundo interior, impidiendo que este sea poblado de contenidos propios. La constante intervención de unos medios que promueven la pasividad, transformando al sujeto en objeto y ataca los proyectos creativos. La corrupción social y el desempleo, que profundizan el sentimiento de desamparo y ruina... todos estos factores sitúan al yo en posición de fracaso, desatención e hiperactividad.

Vemos que este cúmulo de situaciones no refiere a casos aislados que podrían ser producto de una patología puntual. Cada vez es mayor la demanda, en las consultas, de niños con trastornos que podemos asegurar que constituyen un mal de la época. Lo que nos preocupa, y por este motivo replanteamos la cuestión, es que la respuesta organizada que tanto los educadores, como los médicos y neuropsiquiatras dan a este malestar es un masivo aumento de la medicalización. La penetración de ésta en la sociedad viene aumentando de tal modo, que nunca se vio una creencia tan desmedida en el poder de la cura con fármacos y esto está ocurriendo entre los propios psicoanalistas.

No llama la atención que una psiquiatría organicista promueva este movimiento, lo que nos asusta es el número creciente de profesionales, de las más diversas áreas, que son seducidos por la facilidad que

supuestamente les ofrece el fármaco para eliminar el síntoma. Nos preocupa la connivencia ingenua o no tanto, que olvida las enseñanzas del psicoanálisis, tratando de obtener un éxito rápido, en la práctica clínica, con síntomas que tardaron muchos años en constituirse. En nuestro medio vemos aumentar la complacencia con la medicación en la infancia, creando un ejército de dependientes químicos que no son denunciados por infringir las leyes sociales contra la droga; por el contrario, son estimulados a drogarse para evitar el descontento que los síntomas denuncian.

Las estadísticas nos muestran que en los últimos cuatro años, se duplicó el número de niños medicados con Ritalina, medicamento este que evitaría la desatención y la hiperkinesia. Síntomas que pueden ser comprendidos a la luz de los efectos que una sociedad mediática produce, transformando y operando sobre el sujeto.

Como corolario de nuestro primer ítem se propone pensar la realidad como productora de patología y el reconocimiento de la imposibilidad de usar la medicación como forma de resolver esta problemática.

b) El “otro” que implanta la sexualidad.

Desarrollando el segundo factor que nos proponíamos abordar, diremos que estas patologías contemporáneas tienen algo en común. Diríamos que estamos frente a patologías con una exigencia de satisfacción pulsional inmediata, dotadas de características autoeróticas difíciles de simbolizar.

Pensamos que quizás, el arsenal teórico del que disponemos debe ser revisado y ampliado, porque puede resultarnos insuficiente. Tal vez el trabajo puramente interpretativo no dé cuenta de las complicaciones que esta clínica nos impone. Se hace necesaria una revisión de los conceptos metapsicológicos, siendo éstos más amplios y más precisos en lo que se refiere a la estructuración y formación del psiquismo y los primeros movimientos de su fundación.

El psicoanálisis tuvo un gran desarrollo en lo que se refiere a las neurosis y toda la problemática de la represión secundaria, pero solo en los últimos años viene preocupándose por la represión primaria. Poco hemos trabajado con aquellos elementos que precisan de un trabajo diferente para ser tramitados en el aparato psíquico, elementos que permanecen fijados sin capacidad de asociación o sin ser ligados, quedando completamente separados y buscando una vía de descarga. Trabajar sobre estos conceptos nos puede abrir a una nueva escucha o crear movimiento dentro de la clínica permitiendo inscripciones faltantes o reconstrucciones de la historia que permitan crear palabra donde no existió.

Quizás cedemos a la medicalización, para calmar nuestra propia angustia ante la dificultad de responder a nuestra clínica de una forma más satisfactoria. Estamos frente a la necesidad de reconocer que los fracasos no son siempre de nuestros pacientes, a veces somos los analistas los que fracasamos y si continuamos así, en esta realidad, tendremos cada vez más pacientes medicados así como analistas en crisis, igualmente medicados.

Tenemos un compromiso ético con el sufrimiento y el dolor de quien nos consulta,

es inútil decir que el psicoanálisis se desentiende del síntoma. Su objetivo no se centra en la remoción del síntoma, sin embargo nos intranquiliza no ofrecer respuestas, desde nuestro saber, que les sirva a los padres, educadores y niños, para afrontar sus dificultades. Si no ayudamos a movilizar estructuras coaguladas, estaremos cediendo espacio a la medicalización. Si no ayudamos al paciente a crear lazos donde no existían, palabra a donde hubo acto, simbolización donde operó la descarga, tramitación de afectos donde hubo impedimentos que crearon efectos destructivos, no conseguiremos hacer frente a estas nuevas patologías y los niños serán medicados.

Nuestro trabajo, como psicoanalistas, no se limita a interpretar para levantar la represión secundaria, cada vez más se impone trabajar con la represión primaria y con lo inscrito como signo de percepción, representación-cosa para que encuentre una derivación en lo simbólico entrando en el circuito de representación-palabra, caso contrario lo no ligado insistirá.

Manteniendo los conceptos de inconsciente, sexualidad infantil, Edipo y transferencia, como elementos fundamentales de la clínica psicoanalítica, necesitamos encontrar nuevos recursos teóricos y técnicos – investigando en mayor profundidad el cómo se hace interno lo externo, cómo se procesa, se inscribe, se asocia y tramita en el aparato psíquico aquello que, proviene tanto del otro como de lo social. Para mejor comprensión de los fenómenos actuales, es necesario ahondar sobre la metapsicología. Al estudiar más lo arcaico podemos pensar en qué modo operó la prioridad del otro en la instauración del mundo pulsional, entendiendo, caso a caso, en qué modo lo traumático del adulto inauguró el pasaje de la necesidad al deseo.

En esa línea de pensamiento, si en las neurosis dirigimos la mirada hacia las cuestiones edípicas y sus destinos identificatorios (considerando el papel fundamental de la represión secundaria, con la producción de síntomas resultantes del conflicto entre instancias intrapsíquicas), hoy, para comprender mejor esas patologías, se hace necesario dirigir la atención hacia elementos más arcaicos, o sea, para los que, por imposibilidad de traducción, no se logró establecer una ligazón que les diera sentido.

Las patologías en las que encontramos trastornos en el modo de instauración de la represión primaria son aquellas en que lo pulsional encuentra serias dificultades para encauzarse o tramitarse, ya sea por medio de la palabra o de la fantasía. Anorexias, bulimias, trastornos psicósomáticos, pánico, toxicomanías, hiperactividad, pueden ser perturbaciones en que la simbolización fracasa, comprometiendo el cuerpo, la acción y hasta el nivel de actuación en el campo de lo social.

Son perturbaciones en las que se puede situar en la génesis y en la fundación de las instancias psíquicas el impedimento a la simbolización. Esta presupone movimiento, unión para crear algo nuevo (fundamentalmente ligazón, ya sea de dos representaciones o de una representación con un afecto). La simbolización presupone también sustitución y permite elaboración y equivalencia. Cuando la simbolización falla, algo que debería haber sido transformado, derivado, reaparece en estado arcaico, primitivo, puro.

Así, emergen elementos de la representación-cosa que deberían haber quedado sepultados a través de la represión primaria, invadiendo el Yo sin mediación de la representación-

palabra. Ellos, desligados, se incrustan en el Yo como elementos bizarros que no encuentran su destino en un fantasma, porque no pudieron ser metabolizados. El origen de tales impedimentos, íntimamente ligados al trauma, se encuentra en los cimientos de la formación del aparato psíquico.

Hay un asedio permanente de la vivencia traumática (entendiéndose por traumático la forma en que se implantó la sexualidad). Esos significantes, inscritos por intromisión, se caracterizan por la imposibilidad de fijarse en algún sistema a través de la represión, aunque este opere para otros elementos en el aparato psíquico. Por la violencia en que la sexualidad fue implantada, se impide la formación de vías de derivación, y quedan ventanas por las que esas representaciones avanzan de forma desligada. Los significantes internalizados se transforman en fuentes autónomas de excitación.

Los impulsos sexuales arcaicos propios de la primera infancia adquieren una dimensión vertiginosa y aterrizante – el cuerpo y el ser del niño fueron soporte de un investimento abusivo que se torna imposible de metabolizar y simbolizar. Hay una acumulación de energía que no encuentra representación que le sirva de soporte. Aquello que no fue suficientemente traducido, descompuesto por la madre en otras configuraciones plausibles de aprehenderse, se ve imposibilitado de derivar hacia el campo del fantasma.

Cuando entramos en contacto con la angustia catastrófica de lo no-ligado, surge el cebo de la medicación, que se presenta como aliado para borrar la angustia. Los psicoanalistas de niños no pueden titubear: si las antiguas herramientas no funcionan es necesario modificar el *setting*, a veces abandonando el estilo interpretativo y pensando en un aparato psíquico abierto al cual ha de plantearse

ayudar a construir lo que no existe. Es en la relación con el otro primordial que se origina la patología de lo arcaico y la fundación del sujeto psíquico. Es la madre que, por una falla en la propia sexualidad, de elementos que en ella resistieron al proceso de elaboración, transmite esos mismos elementos al niño, sin ninguna mediación, provocando una tendencia a la repetición como acto de lo no-elaborado.

Si la ligazón con la palabra ya hubiera ocurrido, sería posible hacer, con éxito, una derivación de esa pulsión – un dislocarse por medio de un movimiento metonímico o metafórico, constituyendo síntoma.

Muchos autores han hecho ese esfuerzo teórico de repensar la metapsicología, dándonos herramientas para encontrar el nivel de efectividad de la cura ante conductas que no configuran verdaderos síntomas, pues no sustituyen nada; son, esto sí, la presencia actual de la angustia. Es por eso que consideramos restaurar la situación originaria en la cura, para, como sugiere Laplanche, replantearnos los primeros enigmas de la seducción originaria, abriendo camino a la posibilidad de realizar nuevas ligazones, y en verdad, crear algo nuevo allá donde faltó la palabra.

Ante esos pacientes, por lo tanto, parece infructífera la tarea de querer interpretar sentidos reprimidos existentes, como sería la tarea habitual en las neurosis. Es necesario que el terapeuta ofrezca un aspecto que haga vínculo de sustentación. Es incluso necesario que se posibilite una recomposición, hasta que se pueda encontrar su ligazón con la representación-palabra que otorgue a ésta un sentido que tal vez nunca haya tenido. Todo esto encuadrado y sustentado por la fuerza de la transferencia.

Modificando la conducción de la cura

La inclusión de los padres en el proceso analítico del niño (modalidad de trabajo que vengo proponiendo hace más de quince años) es una más de las modificaciones en la conducción de la cura que, desde mi punto de vista, son fundamentales para contener la angustia, resituar la prioridad del otro y permitir que nuevos mensajes enigmáticos circulen y puedan encontrar mejor destino.

Pienso que los padres, incluidos **cuando necesario** en la sesión del niño, pueden funcionar como re-emisores *in situ* de enigmas de los cuales ellos mismos quedaron ajenos, permitiendo así que esos mensajes tengan otros destinos que facilitarían la circulación y la preelaboración. El encuentro permite que el niño agencie nuevas vías de traducción, toda vez que los mensajes, al ser reenviados, en transferencia, con la presencia del analista, no tendrán el mismo efecto traumatizante. Pudiéndose así operar sobre los procesos mnémicos, lo cual, a su vez, toma posibles reordenamientos según nexos diferentes, integrando y no-integrando, produciendo nuevas transcripciones y abriendo nuevos caminos de asociación, antes impedidos. Lo nuevo consiste en que los padres están presentes para ser también interpretados, ellos están en el tratamiento en posición subjetiva. En el contrato terapéutico se esclarece que ellos pueden ser convocados a las sesiones, toda vez que puede ser que en ellos pueda estar el origen de algo que no puede ser elaborado por el niño.

La implicación de los padres en el tratamiento revaloriza la prioridad del otro en el propio proceso analítico, impidiendo que el cuidado del niño sea una delegación. Al mismo tiempo, desenmascara la falsa idea de que el síntoma es algo que empieza y termina en el niño, idea

que puede que traigan los padres, comprometiendo la participación de los mismos en el trabajo con sus propios conflictos. Necesitamos a unos padres implicados.

Somos conscientes de la creciente exigencia de los adultos, de las escuelas y de la sociedad para que se eliminen ciertos síntomas con una solución mesiánica, rápida y efectiva. Al trabajar con los padres ayudamos a soportar los síntomas y la angustia que ellos

provocan. Caso contrario, aceptarán las sugerencias de medicar para resolver aquello de lo que la medicación no da cuenta: los malentendidos, las violencias y los silencios que, durante años, frecuentaron los encuentros y desencuentros con la alteridad.

Lo que mantendrá viva nuestra práctica es la confianza en un trabajo psicoanalítico que repiense la teoría y abra nuevos caminos de intervención y escucha. Denunciar la hipermedicalización de los niños es un compromiso ético.



Referencias bibliográficas

SIGAL, A. M. O lugar dos pais na psicanálise de crianças. São Paulo: Escuta, 2002 (2. ed., revisada e ampliada).

SIGAL, A. M. "O originário, um conceito que ganha visibilidade". Revista Percurso, 30, 2003.

LAPLANCHE, J. Teoria da sedução generalizada. São Paulo: Artes Médicas, 1988.

BLEICHMAR, S. La fundación de lo inconsciente. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.

* **Ana Maria Sigal** es Psicoanalista, miembro activo del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes, de São Paulo, Brasil; Profesora del Curso de Psicoanálisis desde 1976. Coordinadora del Curso Conflicto y Síntoma desde 1995. Representante en el Movimiento Articulación de las Entidades Psicoanalíticas Brasileñas. Coordinadora del Núcleo de Investigación en Psicoanálisis de Niños del Departamento de Psicoanálisis del Instituto Sedes.

** Traducción del Portugués, por Iluminada Sánchez.

2.2 RIESGOS QUE SE CORREN AL EVALUAR LAS CAPACIDADES MATERNALES. ESTELA V. WELLDON*

El reconocimiento del ciclo de abuso en mujeres jóvenes cuando se transforman en madres, se hace aún más dolorosamente evidente cuando se solicitan informes para la los **tribunales** como evidencia de la toma de decisiones de vida con respecto al futuro de la familia, especialmente de una madre y su bebé.

En mi larga carrera profesional y a pesar de mis propios escritos referentes a los hallazgos clínicos sobre la maternidad pervertida (Welldon 1988), fui lo suficientemente hábil como para evitar escribir informes para los tribunales o para aparecer en los tribunales como testigo experto.

Esta fácil situación terminó hace algunos años cuando daba una conferencia sobre abusadores femeninos y fui encarada por un colega con respecto a mi cobardía por el rechazo a prestar el peso de mi experiencia clínica para la determinación de las capacidades parentales.

En ese momento, me sentí forzada a "crecer" (madurar) antes de jubilarme, así que acordé, con renuencia, a ser más cooperativa y activa en la preparación de informes para los tribunales y en presentar evidencias. Pero es un proceso increíblemente doloroso y extremadamente difícil teniendo en cuenta la complejidad de las decisiones concernientes al futuro de padres y bebés.

Yo misma me he sentido totalmente sumergida en un mundo interno de agonías y

abrumada por un enorme sentido de responsabilidad, al enfrentarme con una madre que realmente ama a su bebé y cree que ella es quién debe ocuparse, pero que al mismo tiempo sabe que es incapaz de hacerlo.

En una ocasión particular me sentí tan atrapada emocionalmente en esa situación particular, que decidí ir a una exposición de arte del escultor Giacometti en la Academia Real de Artes en Londres en un intento de escapar esos dolorosos deberes profesionales y de liberarme de mis propias agonías emocionales, que impregnaban masivamente mi vida personal. El informe para los tribunales que estaba preparando en ese momento, era sobre una madre que estaba profundamente unida a su hijo, pero debido a las circunstancias difíciles que rodeaban el nacimiento de su bebé, la adopción sería la recomendación más probable.

La escultura que inmediatamente me atrajo está enmarcada en una silla rígida que puede simbolizar que ella tiene que ser sostenida o ser contenida por su propia seguridad o la de otros porque su niño le ha sido arrancado. Esta pieza se titula: "Manos sosteniendo el vacío" (el objeto invisible). Me preguntaba por qué razón, cuando tantas esculturas estaban en exhibición en la exposición, mis ojos, corazón y sentidos me llevaron a esta pieza particular que era tan relevante a mi trabajo de entonces. Me di cuenta de la imposibilidad de escaparse de la experiencia de romper el más profundo de los vínculos —el de la madre y su bebé. Estaba demasiado implicada emocionalmente con esto como para permitirme un respiro. Y es ésta la naturaleza

de este tipo de trabajo. Te tiene permanentemente atrapado.

Intentaré demostrar con un ejemplo clínico, lo invasivo del ciclo de abuso a través del cuerpo maternal y a través de las generaciones, en la producción de una maternidad inadecuada e inapropiada.

En la evaluación de las capacidades maternas, al poner tanta atención, supervisión y cuidado, se ejerce mucha presión sobre la madre y su bebé "satélite". La respuesta usual, es que afloren "los mejores rasgos maternos". El bebé representa la parte buena puesta tanto en el interior como en el exterior del cuerpo de la madre; cuando desaparecen todas las presiones y se deja a la madre con sus propios dispositivos y sin ayuda profesional, el incentivo para demostrar "los mejores rasgos maternos" se esfuma. En cuanto la presión termina, se reinstala el ciclo de abuso; una vieja y familiar sensación de abandono trae nuevamente el insoportable dolor.

El conocimiento de su previa incapacidad emocional para criar bebés no actúa como un impedimento para futuros embarazos. Lo cierto es lo opuesto; hay momentos en los que la búsqueda de un nuevo embarazo se transforma en una necesidad compulsiva.

Esta repetición se convierte, no sólo en sus mentes sino también en sus cuerpos, en un triunfo sobre la temporalidad de las gestaciones previas, un deseo omnipotente de superar, o en realidad de negar, la pérdida de un niño previo con un nuevo embarazo.

El duelo es olvidado en forma intermitente y ocurre una completa y múltiple identificación: i.e. la madre se transforma no sólo en el bebé

perdido y en el nuevo bebé, sino también en el cuerpo maternal que simultáneamente provee una realidad ilusoria y concreta de ser capaz de producir nuevos embarazos. La idea de por siempre madre permanece viva.

En 1923 Freud habló de la repetición como subyacente a la primera gran ansiedad - el estado del nacimiento y la ansiedad infantil de extrañar - la ansiedad debida a la separación de la madre protectora. Bronfen (1992) argumenta que "mientras que el principio de realidad daña al narcisismo, es también a través de la repetición que el narcisismo se afirma, intenta contrarrestar la incisión de lo real substituyéndola con imágenes, con narrativa, con objetos" (p31). Esto llega a ser especialmente conmovedor cuando está asociado a repetidos embarazos en mujeres con autoestima muy baja. Bronfen al utilizar el episodio "fort-da" de Freud da un poderoso argumento al mostrar que el cuerpo maternal se transforma en el sitio de la muerte debido a que está conectado de manera tan única al estadio previo a la vida. De acuerdo a ella, cualquier intento de dominar al cuerpo maternal está marcado por el impulso de muerte, el comienzo de la vida y la esencia de la pérdida y la división. Este enfoque teórico podría en parte ayudar a entender los hallazgos clínicos de los ataques repetidos y constantes que las mujeres infligen a sus propios cuerpos y a propios sus bebés (Welldon 1988). Los bebés podrían verse como fetiches que la madre usa como una negación de la separación y la muerte, de ahí que la repetición de embarazos pueda verse como un intento de preservar el objeto perdido, pero esta meta está condenada a fracasar puesto que el objeto perdido es su propia madre interna y están en juego más sufrimientos internos y externos.

Green (1972 p151) conecta el principio y el placer de realidad en la construcción de la madre muerta, donde el sujeto es remitido a la compulsión de la repetición permaneciendo totalmente inconsciente de la identificación con

la madre muerta, retornando al trauma pero por la repetición de lo pasado, trae más desilusiones. El habla de la identificación con la madre muerta como el único medio de establecer una reunión con la madre, pero nota que en vez de una repetición real se crea una pantomima que se transforma en una reparación melancólica.

Ethel Pierson ha acuñado ambos términos como “el cuerpo silenciado” (significando la falta de deseo sexual) y “el cuerpo como enemigo” (significando los síntomas hipocondríacos) en un rico y abarcador estudio de los golpes y las fantasías fado-masoquistas en las mujeres.

Creo que un término adecuado para los predicamentos específicos de mis pacientes femeninas en relación a sus cuerpos y a sus bebés podría ser “el cuerpo como torturador”. Esto señalaría las urgencias compulsivas que estas mujeres experimentan hacia sus cuerpos haciéndolos funcionar inconscientemente como una herramienta de tortura efectiva al transformarse en victimizadoras de sí mismas y sus bebés. También hay diferentes grados de disociación presentes, el más severo correspondiendo por sustitución al síndrome de Munchausen. En otros momentos, también la pareja es designada inconscientemente como el torturador.

Me pidieron que evaluara las habilidades maternas de la señorita B. a causa del incipiente nacimiento de su cuarto hijo. La señorita B. fue evaluada previamente puesto que los Servicios Sociales se habían llevado a sus tres hijos mayores a una edad temprana debido a violencia doméstica. Este nuevo bebé era el producto de una relación con un chico de 14 años cuyos padres habían llevado a la señorita B. a juicio por “abuso indecente de un menor”. Más adelante el negó ser el padre. El nuevo bebé, Kylie, fue alejado de su

madre al nacer y colocado con sus padres sustitutos. Desde el nacimiento, se le permitió a la señorita B. tener acceso supervisado a su bebé Kylie, durante 3 horas tres veces a la semana.

La señorita B tenía una historia de abuso sexual por parte de su padre, que comenzó a los doce años, que involucraba masturbación, sexo oral y relación sexual completa. Habitualmente, la forzaba a tener sexo con él casi todos los días en que su madre estaba fuera de la casa. Ella le tenía mucho miedo y frecuentemente deseaba que se muriera. La señorita B. siempre se sintió muy diferente del resto de la familia y sentía que su padre se la agarraba con ella todo el tiempo. Esta situación empeoró cuando su padre alquiló un pequeño departamento desde donde comenzó a operar como proxeneta utilizando sus servicios como prostituta para hombres mayores con quienes tenía que tener todo tipo de “relaciones sexuales retorcidas”. Mientras ella tenía sexo con otros hombres, su padre estaba presente y la emborrachaba. La señorita B. cree que su padre la obligaba a tener sexo con otros hombres no sólo por la plata sino porque él se sentía sexualmente muy gratificado al verla sufriendo por ser usada y abusada sexualmente. La primera reacción de su madre cuando ella le reveló esto, fue golpearla y más tarde unirse a su marido en los actos de abuso sexual. Esto tomó mayor escala cuando él colocó avisos en los diarios locales ofreciendo los servicios de su esposa e hija con propósitos pornográficos y de prostitución. Posteriormente, estos recortes fueron utilizados como evidencia durante su aparición en los tribunales. Ambos padres estaban involucrados en lo que yo denomino “vinculo maligno” en el cual los progenitores se unen en cruel y sádicos ataques los hijos o a otros menores obteniendo así una gran satisfacción sexual perversa. Este es un cuadro perverso familiar que a veces ha tomado visos sensacionales

en la prensa. En este caso los padres atacaban así a su hija. La señorita B. tenía que luchar contra sus profundos deseos de suicidarse o de matar a su padre.

La señorita B. me contó que la mayor parte de su infancia la pasó “abriéndose de piernas para diferentes hombres para hacerlos felices a ellos y a su padre”. “Si bien estuve luchando contra ello durante años, finalmente dejé de pelear. Luego consideré la violación como algo cotidiano semejante a las tareas domésticas.”

Mientras sucedía todo esto, ella continuaba abusando del alcohol porque, según ella, al estar más borracha menos dolor sentía. Ella dijo que había sido “siempre muy buena en bloquear las peores partes” de manera de no tener que enfrentar nada de este dolor.

En el colegio fingía que en su hogar todo estaba bien: “Aprendí a vivir en un mundo en el que nada es lo que parece ser. Todo lo que me rodeaba era un temor silencioso. Viví con mayor odio a mi misma a medida que pasaban los años de violaciones. Yo sentía que había algo que andaba mal en mi.”

Como adolescente estaba involucrada en acciones violentas, incluyendo ataques contra si misma que progresaron a ataques al mundo exterior. Solía hacerse cortes en sus brazos y su cara, que a veces requerían de varios puntos de sutura, los cuales aún eran visibles.

A los diecisiete años se fue de su casa junto con su madre teniendo esperanzas de una relación con su madre que la contuviera. Esto falló amargamente pues luego de unos pocos meses y muchas peleas, su madre la abandonó.

Su desilusión la llevó a llamar a su padre en una necesidad compulsiva de continuar con el abuso. Él le dijo cuan arrepentido se sentía de lo que le había hecho y fue capaz de convencerla de que retornara al hogar. Pero apenas regresó a casa su padre comenzó a violarla y a golpearla nuevamente. Fue peor que nunca porque él estaba muy enojado, no sólo porque ella se había atrevido a dejar su hogar, sino que también la culpó porque su madre había abandonado el hogar.

Se sentía enjaulada como una prisionera porque él no la dejaba atravesar la puerta de entrada sola ni con ninguno de sus hermanos. Aún recuerda vívidamente la última vez que su padre la violó porque se puso más violento que lo habitual y la empezó a golpear con un cuchillo. Ella vio “todo rojo” y decidió abandonar su casa y denunciarlo a la policía.

Ella describió como una pesadilla el haber llevado el caso contra su padre a los tribunales. “No sabía a qué me iba a enfrentar, fue como un cuchillo atravesando mi corazón. Mi papá me miró y me dijo “Te voy a matar”. El abogado de mi papá fue muy desagradable conmigo y dijo que yo estaba inventando todo y que él nunca había hecho nada en mi contra. Comencé a gritarle, diciéndole que estaba “mal de la cabeza”.

Como resultado de la aparición en los tribunales y de la fuerza de las evidencias presentadas por los demandantes, los viejos avisos en los diarios locales que ella había guardado cuidadosamente, su padre fue enviado a prisión sentenciado por violación, prostitución e incesto.

La violencia de la señorita B. se dirigió por un tiempo hacia la autoridad, pero muy poco tiempo después comenzó a ser bastante promiscua, lo que es un resultado frecuente en las niñas que han sido víctimas del incesto paterno. Comenzó una relación con Patrick, un reconocido delincuente y drogadicto que ya tenía antecedentes criminales.

Tanto Patrick como la señorita B. se entregaron a beber en exceso y al abuso de drogas. Patrick fue el padre de sus tres primeros hijos. Al principio era considerado, pero rápidamente se volvió desagradable y violento con ella. Comenzó a golpearla, a darle palizas y a romper cosas en el departamento que compartían. Poco tiempo después de que quedara embarazada, él fue enviado a prisión.

Luego de haber sido puesto en libertad, nació un bebé, Peter, pero las peleas continuaron y la violencia en el hogar aumentaba más y más. Comenzó a sentirlo igual que a su propio padre, pero estaba muy enamorada de él. Dijo en forma reveladora: "Las cosas no han cambiado mucho realmente porque Patrick me pega frente a los niños y hace las cosas que mi papá solía hacerle a mi mamá. Cuando Patrick comienza a darme una paliza siento como si mi papá me estuviese pegando nuevamente y que soy nuevamente una niña. Me asusto mucho porque entonces él se comporta como un loco. Cada vez que le digo a Patrick que terminamos, comienza a actuar como un niño a punto de perder a su mamá, entonces me da pena y me quedo con él."

Su relación con Patrick empeoraba y se volvía más y más violenta pero esto no evitó que quedara embarazada nuevamente. En las varias ocasiones en que trató de liberarse de Patrick, esto resultó inefectivo debido a su propia inconsistencia y ambivalencia.

A esta altura se había vuelto "adicta" (su propia palabra) a más violencia y brutalización. Los niños eran testigos de la violencia doméstica y finalmente hubo reportes de algunos vecinos. Estaba muy molesta porque los Servicios Sociales les habían sacado a sus dos niños porque, en su opinión, jamás habían sido lastimados.

Esta respuesta reveló su grado de disociación, siendo totalmente inconsciente de las consecuencias que sufrirían a largo plazo los niños por ser constantemente testigos de las feroces peleas de sus padres y de ser ella misma apaleada por las manos de su padre. Se sintió totalmente aislada e incapaz de apoyarse en alguien incluyendo sus hermanos y hermana que estaban muy enojados con ella porque había "enviado" a su padre a prisión.

Luego de la aparición en los tribunales recibió tratamiento psicológico por un tiempo, pero lo interrumpió porque no pudo tolerar mirar nuevamente viejas áreas de intenso dolor. Volvió a beber en exceso y a tomar sobredosis. Al hablar sobre la bebida dijo, "sin la bebida muy probablemente hubiese enloquecido. La bebida salvó mi vida de una manera extraña". La disociación progresaba aún más. La señora Betty Joseph describe el silenciamiento del dolor psíquico que intentan los pacientes como la única forma concreta de lidiar con él. Ella hace referencia a la conceptualización de Bion de que las personas que son tan intolerantes al dolor también fallan en "sufrir placer" Bion (1970 p.9).

En forma bastante inesperada, ella se enteró que uno de sus niños, de 18 meses de edad, había fallecido en un accidente mientras vivía con sus padres sustitutos.

Sorprendentemente, nunca expresó ningún sentimiento de enojo contra las autoridades sobre este hecho. Por el contrario, expresó sentimientos de culpa por no haber tenido a su pequeño bebé con ella en ese momento.

En cambio, sintió la necesidad urgente de un reemplazo inmediato para él; un proceso de luto patológico estaba operando a pleno. No podía creer cuando me dijo, reflexionando, que sus problemas “serios” comenzaron cuando nació su nuevo bebé, John, porque ella estaba amargamente desilusionada a causa de que no se parecía en nada al pequeño Patrick.

Se sentía completamente alejada e incapaz de establecer ningún lazo con él. Claramente era crónicamente incapaz de hacer duelo y esta nueva aflicción revivió todos sus viejos y aparentemente dormidos episodios de dolor. Esta perturbación a la maternidad luego de la pérdida de un hijo previo sin haber hecho el duelo con intento de resolución (habiendo intentado resolver) mediante el reemplazo de un niño, ha sido bien descrita por Lewis (1978, 1979) y por Etchegoyen (1997).

Quizás este sentido de extrañamiento de su nuevo bebé y su alejamiento le permitieron no sólo a dar a su bebé en adopción sino también terminar su relación con Patrick. Comenzó a vivir sola. Unos pocos meses más tarde su compañero abandonado, Patrick, fue encontrado muerto por una sobredosis. Me dijo: “Mi primer reacción fue una gran sensación de alivio al saber que ya no podría ser más adicta a él o ser brutalizada por él”. Inmediatamente luego de eso, tuvo un período de promiscuidad y éste terminó cuando decidió seducir a Denis, un niño de 14 años, a quien ella solía cuidar.

Ella lo sedujo con la idea de convertirse en un padre orgulloso y muy poco tiempo después quedó embarazada. De acuerdo a ella, a pesar de su juventud, Denis era muy contenedor, maduro y amable con ella y ambos estaban muy felices con el embarazo, el cual había sido “planeado”.

Lo que parece ser un nuevo escenario es en realidad el viejo escenario dado vuelta. Ahora ella era la abusadora. Puede que hubiera sentido que por una vez iba a tener el control completo de una relación, al estar involucrada con un adolescente quien sólo se sentiría orgulloso por el logro de transformarse en padre a una edad tan temprana, siendo ella la parte responsable.

En cambio, en el momento en que se anunció el embarazo se transformó en víctima nuevamente, con los padres de Denis llevándola a los tribunales acusada de abuso indecente de un menor. Fue sentenciada a dos años en libertad condicional. Subsiguientemente quebró la libertad condicional acercándose a Denis escribiéndole cartas. Durante el juicio, Denis negó ser el padre del bebé y él y sus padres se burlaron mucho de ella. Nunca se sintió capaz de reconocer el grado de crueldad y el comportamiento sádico de Denis hacia ella.

Utilizó la negación y una auto-decepción defensiva cuando reclamaba que era capaz de tener una relación buena y de igual a igual con Denis, cuyo punto de vista respecto a ser padre no podría haberse tomado seriamente en ningún sentido realista. Una vez más su auto-decepción, falta de madurez emocional e incapacidad para aprender de experiencias pasadas estaban en evidencia y la tomó de sorpresa que le sacaran a su bebita Kylie al nacer. Ella nunca había imaginado que esto podría suceder.

La característica más sorprendente, que apareció en las seis sesiones con la señorita B. era una sonrisa fija, mediante la cual trataba esforzadamente de mostrar la imagen de una persona que ha resuelto todos sus problemas previos y que está lista para llevar una vida diferente. Me pareció que su sonrisa fija y su continua disposición a reírse fácilmente ante cualquier comentario que se hiciera, contenía una intensa negación del dolor y sentimientos heridos grabados muy profundamente. Esto me recuerda la conceptualización de la señora Joseph sobre los “dolores de crecimiento”, mostrando este punto tan importante de que sólo cuando las personas adquieren la capacidad de sufrir son capaces de experimentar la capacidad de disfrutar.

El problema sobre su total partición y negación de sus sentimientos de frustración, enojo, heridas y dolor es que todos pueden surgir en forma repentina e inesperada, ya sea en actos de auto destrucción o en actos contra el mundo exterior. Sentí que era imposible predecir si éstos podían dirigirse contra su nueva bebita.

Hasta ahora, había sido incapaz de lograr una relación positiva, significativa y afectuosa con un coetáneo, lo cual no es para nada sorprendente considerando su historia altamente traumatizada.

Claramente, Denis no era la persona más adecuada para transformarse en padre. De hecho, se volvió desagradable, burlón, negando su paternidad y comportándose exactamente como un chico de 14 años, dependiente de la opinión de sus padres. Ella tomó riesgos innecesarios todo el tiempo, por ejemplo, terminando en prisión durante ocho días mientras estaba embarazada por

quebrantar los términos de su condición de libertad bajo fianza al aproximarse a Denis.

No podía llamar a esto una situación de protección de una madre hacia su hijo aún no nacido. A pesar del hecho de que ella había podido desengancharse del incesto de una manera muy valiente; su autodestrucción continuaba de manera despiadada incluyendo episodios repetidos de infringirse cortes, toma de sobredosis e intentos de suicidio. Estos fueron provocados por sentimientos de enojo, desolación, aislamiento y, con cualquiera de estos sentimientos, una incapacidad extrema para confiar en alguien. Estaba actuando sus necesidades auto-masoquistas contra su propio cuerpo, protegiendo a todos a su alrededor de su propia furia, siendo esta la única forma de hacerla sentir mejor y en paz aceptando las sádicas demandas de su superego. Más tarde, en su relación con Patrick, se transformó en víctima de sus ataques violentos y cada intento que hacía para terminar su relación estaba condenado al fracaso puesto que ella trataba esforzadamente de convencerse de que él era una persona afectuosa y amante y consistentemente con esto, facilitaba el estar juntos. De Zuleta (1993) describe este patrón de una forma muy vívida y precisa cuando habla de las consecuencias de los hechos violentos que acercan a la víctima y al abusador y los pone en un estado de calma en el cual la víctima perdona y se reconcilia con la brutal pareja en la añoranza de la fantasía de todas las víctimas abusadas sexualmente de “ser uno nuevamente” (1993, p186). Esto ocurre porque ambos son imágenes especulares con un profundo e inconsciente conocimiento del abuso sexual temprano y del compulsivo deseo de venganza.

En este caso, el efecto del abuso se extendió también a sus hijos de quienes la señorita B. estaba completamente despreocupada.

Cuando era víctima de los brutales ataques de Patrick, se había vuelto severamente disociada, in otras palabras, no disponible en absoluto o incapaz de cuidarse apropiadamente a si misma o a sus hijos, por lo tanto los niños se volvieron el objeto del abandono como una continuación y expansión de su propio abuso.

Frecuentemente hay choques entre los requerimientos legales y las evaluaciones psicodinámicas. Uno de los desacuerdos que se encuentran más a menudo es una pregunta que el sistema legal le hace a estas jóvenes mujeres y a sus asesores, respecto a si son capaces de poner las necesidades del bebé antes que las propias.

Una mujer joven con una historia de vida tan traumatizada debiera ser bien aconsejada para que atienda sus propias necesidades antes de que pueda ocuparse de las de cualquier otra persona, especialmente de las de su propio hijo.

Otra área de discusión es la pregunta sobre si el nuevo embarazo trae una nueva disposición o un mejoramiento de las capacidades maternas debido a "cambios". El problema, según nosotros lo entendemos, es que la repetición es en si misma la evidencia de la falta de cambios internos. La repetición es un obstáculo para el cambio.

Por ejemplo, al explorar las ideas de esta joven mujer sobre qué es lo que le gustaría hacer en la vida, contestó como se espera que conteste la gente que ha sido temprana y continuamente abusada.

En otras palabras, ella expresó el deseo de ser una enfermera o trabajar en un geriátrico. Este deseo sugiere un grado de reparación para sus propios sentimientos de no ser merecedora, de estar dañadas y arruinadas para siempre, que la única forma en la que son capaces de proveer algún cuidado para si mismas es por sustitución, proyectando en otros, considerados por ellas como "personas intachables y vulnerables", sus propias necesidades internas no reconocidas a causa de su intensa sensación de culpa y vergüenza.

Estos son los sentimientos habituales de las personas que han sido abusadas y esto es en parte la razón por la cual crean situaciones insoportables para si mismas. Encuentran que es difícil, sino imposible, establecer cualquier relación significativa.

El extraordinario reclamo que hace la mayoría de estas jóvenes mujeres, es que la única cosa que quieren hacer en la vida es continuar teniendo más hijos si les han sacado a los más pequeños, o tener un trabajo en el cual tengan que cuidar a otros niños. Muy a menudo expresan también el deseo de estar con personas discapacitadas, puesto que les gusta enseñar y necesitan que se les enseñe. Es muy difícil para ellas ver alguna conexión entre sus propias áreas de deseo, la privación y el abandono como niñas y su deseo de cuidar niños en la forma en la que a ellas les hubiese gustado idealmente ser tratadas.

Vale la pena notar que ese es precisamente el tipo de mujer joven que fácilmente podría ser empleada para trabajar con niños o personas discapacitadas y que tuviera serias consecuencias. Debemos estar más atentos a la psicodinámica involucrada en la elección que hacen estas mujeres jóvenes de ocuparse del cuidado de niños.

Siendo testigo de lo que parece ser un lazo incipiente y positivo entre la madre y el bebé, que a menudo involucra a una joven mujer, como esta, que tuvo tan poco y que tuvo un comienzo de vida tan podrido, hace que todos estén tentados de darle una oportunidad y de ofrecerle una pequeña recompensa por ser más buena. Sólo temo que una vez que la novedad de tener este bebé se desgaste, ella pudiera caer otra vez en esas condiciones bizarras y precarias para si misma y para su bebé.

No creo, por más tentador que sea ver a una madre y a su bebé juntos, que podamos quebrar el círculo ofreciéndole un bebé. A esta joven mujer que está tan gravemente dañada emocional y mentalmente, debiéramos, en cambio, ofrecerle ayuda profesional para si misma.

Desde perpetuar primero su rol como la niña abusada en su relación sado-masoquista con Patrick, cambió hasta transformarse ella misma en abusadora, aunque más benigna, con este niño de 14 años.

Sin embargo, aunque un niño de 14 años pueda haber aparecido como el objeto deseado dándole a ella la oportunidad de estar en completo control, esto no fue así. En el momento crucial él apareció totalmente apoyado y aún protegido por su familia quienes sin perder tiempo la denunciaron a la policía y como resultado de esto ella se transformó nuevamente en la parte abusada.

¿Se ha completado el ciclo de abuso? No lo creo, puesto que un nuevo bebé ha nacido cuyo padre niega ser su padre y cuya madre es dejada sola nuevamente con una imagen de si misma altamente denigrante debido a que sus expectativas de mejorar su auto estima al ser madre han fallado amargamente una vez más.



***Sobre la Autora:**

La Dra.Welldon es médica psiquiatra y psicoanalista, nacida en Mendoza, Argentina, donde realizó sus estudios en la Universidad nacional de Cuyo. Es consultora honoraria en Psicoterapia en la Portman y Tavistock Clinic, Londres. Ejerce su labor privada como psicoterapeuta psicoanalítica y consultora institucional.

Ha ejercido su labor por más de treinta años en una clínica psiquiátrica que trataba casos de delincuentes, criminales y perversos. Fundó y fue elegida presidente honorario de por vida de la Asociación Internacional para Psicoterapia Forense, en Inglaterra, en 1991. Es miembro de la Asociación Británica de Psicoterapia, del comité psicoanalítico británico, del Instituto de análisis grupal, del grupo americano de la Asociación de Psicoterapia y de la Asociación internacional de psicoterapia de grupo.

En 1997 fue doctorada honoraria en Ciencias de la Oxford Brookes University en reconocimiento por sus trabajos desarrollando y promoviendo la psicoterapia Forense.

Autora de un libro de singular repercusión, material de lectura en varias universidades, especialmente en EE.UU., traducido al alemán, italiano, griego y turco, llamado “Madre, Virgen, Puta”, “La idealización y denigración de la maternidad”, publicado por Free Association Books, 1988.

También del libro “Sadomasoquismo”, en 2002. Asimismo, fue la primera editora de una “Guía práctica para la psicoterapia Forense”, en 1997.

2.3 ANEXO SEPARADO DEL ARTICULO DE ESTELA WELLDON.

CUADROS PERTENECIENTES A LA CONFERENCIA DICTADA POR LA DRA. ESTELA WELLDON, DURANTE LA JORNADA EN MADRID (19 DE NOVIEMBRE 2011) SOBRE:

PERVERSIONES EN HOMBRES Y MUJERES. CARACTERÍSTICAS Y PERFILES

DENTRO DEL “CICLO SOBRE PERVERSIONES” ORGANIZADO POR AECPNA-MADRID, AMPP Y ACIPPIA.

Psicoetiología del Futuro Perverso

Siempre existe una deprivación muy temprana que puede incluir:

- 1) Descuido.
- 2) Abandono.
- 3) Ser objeto de sobresexualización y erotización.
- 4) Relación fusionante con la madre.
- 5) Madre o sustituta que no permite independización, individualidad, separación o crecimiento emocional.
- 6) Abuso físico y/o sexual.
- 7) Ser humillado en su propio género.
- 8) Ser víctima de ser vestido como perteneciente al otro género.
- 9) Aplicar el concepto de 3 generaciones para un entendimiento total.
- 10) Víctimas se transforman en perpetradores.

Como se hace el Diagnóstico de la Perversión:

- 1) No hay elección de objeto.
- 2) La acción es compulsiva y repetitiva.
- 3) Liberación y ansiedad sexual opuesta a la creación de intimidad.
- 4) “Hacer el odio” en vez de “hacer el amor”.
- 5) Las fantasías por sí solas no son suficientes, la actuación del cuerpo es esencial.
- 6) Este aparente “sexual” “acting-out” es una defensa maníaca que funciona como un “minikit” de supervivencia para encubrir una depresión crónica masiva.
- 7) La autoestima es muy baja y el “acting-out” la eleva transitoriamente.

Características Psicodinámicas Importantes en las Relaciones

- 1) Calidad de objeto parcial.
- 2) Necesidad de sentirse con control completo.
- 3) Intensos miedos a sentirse “atrapado”.
- 4) Fracaso para conseguir una relación amorosa sexual.
- 5) Hostilidad y humillación dirigida al compañero/a o hacia sí mismo (a veces inconsciente).
- 6) Incapacidad de verse a sí mismo como ser humano separado.
- 7) Deseo e intención de “engolfar” a la otra persona.
- 8) Deshumanización del “objeto”.
- 9) Deseo de fusionarse con el “objeto” y de invadirlo.

3 PSICOANÁLISIS Y CULTURA

Este espacio está destinado a presentar textos sobre el psicoanálisis aplicado a diferentes disciplinas.

En este número:

Cine y Psicoanálisis: Algunas Reflexiones sobre el film “La Chica del Tren” por **Sábin Aduriz**.

ψψψψψψψψψψψψψψψψ

Libros de Reciente Publicación:

- “EL Oficio de ser Madre. La Construcción de la Maternidad”. **Gemma Cánovas**.
- “El Acompañamiento Terapéutico como Dispositivo”. **Susana Kuras de Mauer y Silvia Resnizky**.
- Presentaciones en Sevilla de “El Quehacer con los Padres. De la Doble Escucha a la Construcción de Enlaces” de **Ana María Caellas, Susana Kahane e Iluminada Sánchez**. Por **Paloma Bernal, Diana Caulo y Carmen Sánchez**.

3.1 COMENTARIO SOBRE LA PELÍCULA “LA CHICA DEL TREN” SÁBIN ADURIZ*

Introducción

El hilo conductor de mi comentario de la película va a ser la pregunta: ¿Por qué una joven de nuestro tiempo decide inventarse que ha sido víctima de un atentado antisemita y para ello se hace cortes en su cuerpo? Trataré de ir desplegando ciertas ideas para responder a la pregunta formulada.



André Téchiné, quien figura en la fotografía, es el director de “La chica del tren”, nacido 13 de marzo de 1943 en Valence-d'Agén, Francia, además de director de cine es guionista. Entre 1952 y 1959 estuvo en un internado católico. Después entró en una escuela laica y participó en un cine club; sobre la escuela y el cine club afirmó: “Ellos fueron mi única posibilidad de escapar de mi entorno familiar y de mi internado. Aprendí, a través de las películas, cómo funciona el mundo y las relaciones humanas. Fue mágico y decidí seguir el hilo de la magia”.

André Téchiné realizó sus estudios en París y se inició en el cine como ayudante de dirección de Jacques Rivette. Téchiné trabajó como crítico para los Cahiers du cinéma (1964-67). En 1970 realizó su primera película Paulina s'en va. En 2003 ganó el Prix René

Clair por su obra. Se le encuadra, como a Bertrand Tavernier, en la generación que siguió a la famosa Nouvelle Vague.

Sus películas se caracterizan por examinar las relaciones humanas con un estilo intimista, cuidadoso y poco sentimentaloides. El mejor filme de Téchiné para muchos es *Les Roseaux Sauvages* (1994) (Los Juncos salvajes). En esta película el director estudia la vida sentimental de un grupo de adolescentes con la guerra de Argelia de trasfondo. Este filme recibió los premios César y Delluc de 1994. Se ha supuesto que esta película está basada en las experiencias autobiográficas del director.

La chica del tren es por ahora su última película; rodada en el año 2009, está basada en un suceso real ocurrido en el año 2004. El director se basó en la obra de Jean Marie Besset sobre el escándalo del atentado inventado. La historia, para A. Téchiné, se convirtió en espejo de todos los franceses, en una revelación del inconsciente colectivo: un individuo se transforma en verdad respecto de una comunidad, en espejo de sus temores; se trata de un tema fascinante.

El tren como objeto transicional

El director de la película, André Téchiné, utiliza el símbolo del tren como transporte, conexión, viaje... El tren es también el lugar en el que ocurren los atentados antisemitas transmitidos profusamente por los noticiarios de la televisión. A Jeanne, nuestra adolescente protagonista, le llegan mensajes del mundo circundante a través de los medios de comunicación, mensajes que tienen una indudable influencia sobre ella. Podemos considerar al tren como el objeto transicional

que pone en contacto a nuestra joven adolescente con el mundo externo. De ahí la importancia que tienen los planos exteriores en la película, contrastando con los interiores que evocan más el mundo interno, el repliegue adolescente, a veces las cuatro paredes de un mundo cerrado.

Los adolescentes nos hacen saber que el vínculo social es un organizador del psiquismo. Disponer de un espacio transicional cultural es vital para la conquista del mundo exterior. Es preciso empezar por ahí para no reducir el proceso psíquico adolescente a algo exclusivo de su mundo interior. Por el contrario, el objeto externo es fundamental para el adolescente.

Siguiendo a Winnicott podemos afirmar que una parte sustancial de la actividad adolescente se juega en la cancha del espacio transicional, espacio de ilusión entre el mundo interno y el externo, en el que acontecen los fenómenos culturales significativos para el adolescente. Se trata del espacio de la ilusión del "nosotros" grupal, vivido en la fiesta, en la música, en el compartir experiencias que provocan sentimientos comunes.

Espacio, que a falta de ritos de transición en la sociedad actual, cumple una función simbólica, pero que puede perderla en las actuaciones grupales adictivas y violentas.

Que un/una adolescente pueda hacer su propio proceso se ve complicado en la sociedad de hoy, en primer término, por la crisis económica que condena al paro y a la falta de salidas profesionales, asimismo por la confusión de referencias en cuanto a la diferenciación de los sexos y de las generaciones y por la dificultad de las

identificaciones con figuras de autoridad a causa de la puesta en cuestión de la función paterna. Pareciera que el rey está desnudo, como en el famoso cuento, y se agranda la dimensión de una imago materna arcaica, ligada a la omnipotencia, la inmediatez, el dominio y adicción que constituyen una faceta de la civilización técnica. En relación con ello, tal como se nos muestra en la película, es tan importante para la protagonista, Jeanne, buscar un padre, una referencia paterna sólida.

Los cambios de roles sociales del hombre y la mujer, las técnicas contraceptivas, conducen a los adolescentes a vivir contradicciones que no son fácilmente armonizables: entre la libertad de costumbres sexuales y la complejidad que supone el vínculo amoroso y sexual con el otro; entre la sollicitación a consumir objetos y la dimensión intersubjetiva de las relaciones personales; entre la saturación de las excitaciones y la elaboración de un saber personal que otorgue sentido a la vida.

Considero que no hemos de ver los cambios de la subjetividad en la sociedad actual como una nube negra que acecha y amenaza, pueden ser ocasión para la creación, favorecida por la pérdida de ideales rígidos que se tenían por verdaderos sin poder ser cuestionados, y por el uso creativo de la tecnología. Pero también pueden ser ocasión para la destrucción por el descrédito de la autoridad y por la utilización de los instrumentos tecnológicos como objetos narcisistas que suplen las relaciones personales y creativas.

Si se caracteriza por algunos la sociedad post-moderna como la de la "muerte del sujeto", la de las identidades estalladas, sólo mediante la posibilidad de ser sujeto, de poder sentir,

pensar y cuestionarse es posible escapar a la alienación de las imágenes de lo cotidiano, mantener una "revuelta íntima", poner distancia a la imitación de las pantallas. Considero, desde esta perspectiva, que el atentado fabulado por Jeanne es una puesta en escena para mostrar su malestar social y existencial y su dificultad de sentirse sujeto de su propia vida.

La conquista y la elección amorosa

Al comienzo del film aparece un túnel bastante oscuro, con apenas algunas luces. Es rica la metáfora del túnel, Freud la utilizó en 1905 en su obra *Las metamorfosis de la pubertad*: "La normalidad de la vida sexual es garantizada únicamente por la exacta coincidencia de las dos corrientes dirigidas al objeto y a la meta sexuales: la tierna y la sensual. La primera de ellas reúne en sí lo que resta del temprano florecimiento infantil de la sexualidad. Es como la perforación de un túnel desde sus dos extremos".

Por ese túnel una joven, Jeanne, va patinando. Patinar es una actividad que se realiza fuera, en la calle, en el mundo. Se conquistan los dos jóvenes, Jeanne y Franck, patinando, en un ritual de conquista.

Franck hace un lío al vendedor de maletas de viaje para pavonearse delante de Jeanne, le dice a ella que "saca su valor". Ella replica que no le gustan los chulos pero Franck la responde que puede ser por otra cosa. El joven manifiesta determinación y arrogancia. Después se produce un contacto a través del Twenti, en el cual se expresan, se seducen, se citan y entre ambos nace el amor.

La madre de Jeanne, Louise, cuida niños pequeños en su casa-guardería. Tal vez no es indiferente su trabajo pues, siendo una mujer con los pies en el suelo, no puede contener y comprender a su hija en ciertos momentos significativos, como si le costara verla psíquicamente como una joven. En una escena del film Jeanne, en actitud regresiva, se come la comida de los pequeños.

El padre de Jeanne era comandante militar y murió en Afganistán cuando su hija tenía cinco años. Ella afirma: "Mi padre era inmune al miedo, desafiaba el peligro". Estos rasgos del padre van a marcar su elección amorosa de Franck, tal como Freud postuló en 1905 al destacar la importancia de los vínculos infantiles con los padres para la posterior elección de objeto sexual. Franck es un campeón de lucha que aspira a ganar una medalla en las Olimpiadas, es ansioso, agresivo y hasta violento. En la escena en que Jeanne y su madre le ven pelear contrasta poderosamente la expresión tensa de la madre con la admirativa de su hija, que está encantada de verle pelear y ganar. Louise le habla con respeto al novio de su hija, afirmando que es ella quien ha de elegir, pero no deja de decirle que no toda la vida será el ring.

Franck aparece como un joven desarraigado, sus padres han muerto y sólo le queda un hermano que está en la cárcel y del que no quiere hablar. Sólo ha habido sexo en las relaciones con chicas, no ha tenido un vínculo de intimidad hasta conocer a Jeanne. Se enamora de ella y está pendiente de lo que le falta a su novia, le ofrece primero la maleta y después ganar dinero para vivir juntos, lo que le lleva a involucrarse en un negocio ilegal. Los jóvenes novios van a vivir juntos durante el verano en un almacén de productos electrónicos, que en realidad es una tapadera

de la droga. Curiosamente van a vivir juntos bajo el paraguas de un mafioso.

En la vida que llevan juntos en el almacén Jeanne parece encontrarse a gusto, calmada, recogiendo flores como su madre hacía en el huerto de su casa, sin embargo Franck está inquieto, pendiente de ella y, en un momento dado, se angustia mucho porque piensa que Jeanne se ha ido. Siente angustia de separación y temor a la pérdida del amor de su novia. Franck vive para ella, dice que está loco por ella y teme aburrirla y perderla. Desde la desesperación de su angustia hace el amor con Jeanne.

Paralelamente el director nos muestra a la familia de Nathan, un púber también un poco arrogante, pero sincero, que dice lo que piensa y cuyos padres, Alex y Judith, están separados y en crisis matrimonial. Se palpa el peso de autoridad del abuelo paterno, Samuel Bleistein, abogado de prestigio, que vive en una casa restaurada del siglo XIX.

La novela familiar

Hace 25 años la madre de Jeanne había conocido a Samuel Bleistein, que estaba enamorado de ella, pero Louise entonces sólo tenía ojos para quien luego se convirtió en su marido. Bleistein, desde su prestigio como abogado, denuncia la larga tradición europea de antisemitismo. El abogado, con quien Jeanne ya había realizado sin éxito una entrevista para optar a ser su secretaria, se va a convertir en el padre de elevada cuna de su novela familiar. Para dotarse de la paternidad simbólica de Samuel Bleistein Jeanne va a identificarse con su madre, que fue deseada por Samuel. Así, Jeanne le dice de entrada a

su novio la mentira de que trabaja en el despacho del abogado Samuel Bleistein.

Freud en 1908 escribió acerca de una particularísima actividad fantaseadora que se apodera del tema de las relaciones familiares: el sujeto en su fantasía se libra de sus menospreciados padres y los sustituye por otros, en general unos de posición social más elevada, de mejor cuna. Los nuevos padres están dotados con rasgos que provienen de recuerdos reales de los verdaderos padres. Tal actividad de la fantasía sería el lamento del púber y del adolescente por la desaparición de la dichosa edad infantil y de los padres omnipotentes y onnisapientes. La novela familiar significa asimismo la puesta en escena de las condiciones sexuales de un nuevo nacimiento, con otros padres, con una nueva familia.

La familia del abogado está dominada por la sombra de la presencia del padre Samuel. Éste no soporta la manera de ser de su hijo Alex. Cuando el hijo se reconcilia sexualmente con su mujer Judith, ésta le dice con ironía que tanto él como su padre poseen la "Hubris", en el sentido de que pretenden dominarlo todo. Como referiré más adelante nuestra joven protagonista, Jeanne, dice que la tarjeta de presentación de Samuel Bleistein, que los supuestos agresores encontraron en su bolso, motivó el atentado.

La puesta en escena sacrificial como víctima del antisemitismo

La puñalada asestada a Franck por un traficante de drogas despierta a los jóvenes amantes de su sueño. Franck, desde su superioridad como luchador, pretende hacerse el inocente, afirmando que los yonquis no son

asunto suyo, pero el desmentido de la ley y la pretensión de ser inocente no quedan impunes, el peso de la ley cae sobre el joven y lo paga con el castigo de la puñalada.

La mujer policía le insta a Jeanne a que aprenda a abrir los ojos, porque ella sabía y no quería saber acerca del carácter mafioso del negocio. Le salva de la cárcel que su novio no haya querido mezclarla en el asunto. Pero ella ve el reguero de sangre que ha dejado Franck y ese reguero se convertirá para ella en una imagen inolvidable que habrá de purgar.

La visita de Jeanne a Franck al hospital donde está convaleciente y bajo vigilancia policial cobra una gran relevancia para comprender el montaje por parte de la joven del falso atentado. Su novio culpabiliza a Jeanne, le dice: "Corrí el riesgo por ti, para vivir contigo...mi error fue querer cuidarte". Cuando su novia le responde que ella también le quiere cuidar, Franck le espeta que mentir es su segunda naturaleza, le acusa de querer impresionarle con la mentira, le llama a Jeanne "cabeza de chorlito", llora y se queja amargamente de que le caerán diez años y la expulsa de la habitación diciéndole: "¡Ojalá no te hubiera conocido!". Franck no se hace cargo de nada como sujeto, proyecta en ella la culpa y la acusa de mentirosa, pero con ello se despoja de su propia subjetividad.

Esta escena desencadena la actuación posterior: ella está profundamente triste, asume totalmente el discurso de su novio y asevera frente a su madre que Franck "todo lo hizo para hacerme feliz". Louise, la madre, no responde a esas palabras y comenta a su hija que ha ido a ver a Samuel Bleistein para buscar un abogado para su novio. Jeanne le dice que no interfiera más, que ella ya sabe lo que tiene que hacer.

Nuestra joven ya no significa nada para su amor, se siente perdida y desbordada internamente y esta amenaza de su mundo interior la va a jugar mediante una actuación en la realidad: recurre a un acto masoquista, tratando de dominar su angustia de disolución. La cultura ambiente le ofrece una figuración a su malestar, se siente el objeto victimario de un agente que ha causado sus heridas. La cultura actual, que privilegia el exhibicionismo de las heridas del alma, le propicia un campo identificadorio.

Antes de prepararse para la puesta en escena sacrificial nuestra joven protagonista ve con su madre un documental en la televisión y llora, identificándose con las víctimas del Holocausto. Lo que llego a entender que menciona el narrador del documental es lo siguiente: "El exterminio de los judíos se llevará a cabo, es una tontería. Entonces llega todo el mundo, ochenta millones de valientes alemanes, cada uno con su buen judío diciendo: 'Todos los judíos son unos cerdos, pero el mío el bueno'. Pero todos sabemos lo que es ver cadáveres apiñados, quinientos aquí, mil allá...Y habiendo soportado eso (pienso que se refiere tanto al exterminio como a su negación) manteniendo nuestra decencia nos ha hecho más fuertes. Es una gloriosa página de nuestra historia que debe permanecer en secreto para siempre". Transcribo todo el texto porque me parece significativo, en él por una parte está la mentira de los que negaron las atrocidades, por otra parte está la fortaleza de las víctimas y la elevación del acontecimiento a gloriosa página de la historia. Jeanne se va a identificar con el papel de víctima, pero también con el de heroína. El documental sobre el Holocausto le ofrece a nuestra joven un referente identificadorio.

Jeanne se hace cortes (escarificaciones) en la piel, con rabia, se corta el pelo como hicieron a los judíos, y en especial, a las mujeres judías, en los campos de exterminio y se pinta una esvástica al revés en su vientre. Jeanne busca rehacerse un cuerpo, encarnarse; su sufrimiento es un medio de sentir el cuerpo, de padecerlo.

Desde la experiencia puberal el cuerpo cobra un gran protagonismo, las marcas en el cuerpo representan o figuran el pasaje corporal que impone la sexualidad genital. Los cortes que se hace la protagonista expresan un conflicto, es como si dijera: "Hay algo dentro de mí que no va bien, al cortarme lo saco fuera". Dramatización en la realidad de un fantasma inconsciente. La búsqueda de sensaciones corporales testimonia de fallas en la contención y en la internalización.

Después Jeanne se dirige al tren y más tarde denuncia que ha sido víctima de un atentado antisemita, el cual, en realidad nunca ocurrió, sólo es producto de su fantasía. Jeanne duerme en un hotel esa noche buscando un momento de repliegue, mientras los noticieros difunden la noticia del atentado. Ella le esconde algo a su madre, con la que se siente tal vez demasiado transparente. Ha dicho a la policía que lo que precipitó el atentado fue que encontraron en su bolso una tarjeta de presentación de Samuel Bleistein. En realidad ella ha inventado esto, pero su invento muestra cómo ha adoptado al abogado como padre.

Nuestra joven se sacrifica haciéndose víctima del antisemitismo para ganar el favor del padre y para hacerse famosa en tanto ideal de figura heroica, siendo castigada después por su pretensión de lograr el amor edípico del padre. Operación psíquica de resexualización del complejo de Edipo. Se trata de un

movimiento masoquista por el que busca ser amada, ser elegida como especial, como objeto predilecto para el otro. Puesto que, como hemos afirmado, después de la conversación con su novio en el hospital se encuentra vacía y desesperada porque ya no significa nada para él y evoca con nostalgia el tiempo pasado con su novio, al ver el árbol desde su ventana le recuerda el paisaje del almacén en el que vivió con su amor.

La invención del atentado es una llamada, que busca producir un efecto en los otros. Lo fundamental es que, en este caso, la llamada tuvo respuesta y no se quedó en la exposición de una violencia autodestructiva. Si no hubiera tenido respuesta podría haberse producido un repliegue desvitalizado de Jeanne.

La madre de Jeanne desconfía desde el principio de la versión de su hija sobre su atentado, apela a su antiguo enamorado y Samuel las invita al campo diciendo a Louise: “las madres son ciegas”.

La confesión y los ritos de iniciación

Aunque Louise no quiera entrometerse en la familia de Samuel, se ve obligada a hacerlo al aceptar su invitación. La familia de Samuel está preparando el Bar-Mitzva de su hijo Nathan, un personaje importante en la trama. La mencionada celebración es un ritual de iniciación puberal, de gran peso en la tradición judía. Bar-Mitzva significa “Hijo del precepto”.

El diálogo familiar en presencia de Louise y Jeanne no tiene desperdicio: Alex, el hijo de Samuel, es crítico con su padre, dice que cuando era joven quería dedicarse a una profesión artística y su padre le dice que le faltaba talento para ello. Replica entonces Alex que entró en una escuela de negocios

para obedecer a papá y su padre, de nuevo, le responde con dureza: “Cúlpate a ti mismo, a la edad de Nathan todos somos aspirantes a héroes, después viene la vida ordinaria y es difícil resistir a la presión social”. También Nathan se rebela de palabra y dice que tiene que ir a Venecia para complacer a su padre y realizar el Bar-Mitzva para complacer a su madre, que esa es la educación liberal que ha recibido, que su único derecho es callarse. A renglón seguido critica la relación entre sus padres y la define como nula. Su padre le tacha de insolente y le expulsa de la mesa y entonces el abuelo le dice al padre de Nathan: “Besas a tus hijos o los maldices. Eres un judío a la vieja usanza”. Pero la conversación pone de manifiesto que detrás hay una historia, una transmisión familiar y una confrontación.

El campo es el escenario abierto en que se desarrolla la acción, muy del gusto del director. Los dos personajes más jóvenes van a alejarse de la mesa. Nathan va a su cabaña y Jeanne dice a los mayores que está cansada, que no tiene nada que decir y que va a acostarse, pero en realidad se dirige al río, por un momento piensa en tirarse al agua, en el mismo lugar en el que Nathan mira plácidamente la corriente de agua, le ronda la idea del suicidio pues está triste y hasta desesperada. Nuestra joven protagonista, que despierta ternura en nosotros, coge una barca y surca el río en medio de la tormenta, este acto simboliza su viaje interior lleno de peligros. La rescata Nathan, quien la lleva a su cabaña (Sukkoth).

La fiesta de las cabañas es una celebración judía para conmemorar los cuarenta años de los judíos vagando por el desierto. La cabaña puede simbolizar también, desde mi punto de vista, el lugar propio del púber o del adolescente, allí donde puede encontrar su propio espacio, donde llevar a cabo un

repliegue de necesaria soledad. En la cabaña, al calor del fuego y después de despojarse de su ropa mojada Jeanne va a confesar, precisamente a Nathan, su mentira. En un hermoso diálogo Nathan le dice a Jeanne que por qué se ha inventado el atentado. Ella, como Jesucristo, le responde mostrándole sus llagas y conminándole a creer: “¿Me crees ahora?”. Entonces el púber le dice que le gustaría creerla pero no puede porque su abuelo no tiene tarjetas y entonces le pregunta por qué se hizo las marcas. Jeanne primero responde que no lo sabe y después que buscaba ser querida y ha ocurrido lo contrario.

Nuestra joven encuentra en Nathan consuelo pero también un interlocutor que la reconoce, la estimula y la guía y que, sin duda, se siente atraído por ella. Después todo va a ser más fácil. Jeanne confiesa ante Samuel, que le dice que su confesión tenía que salir de ella ya que él no es un policía y le manda escribir una carta disculpándose. Samuel quita hierro a lo ocurrido, afirmando que sólo fue una mentira, una fantasía, todo un alboroto social sin pruebas. Louise habla de la confusión de Jeanne y ésta prefiere ir sola a la comisaría de policía a entregarse, no sin antes haber reencontrado el placer de patinar, retomando el recuerdo de su encuentro con Franck y cierta continuidad con su vida anterior, que por otra parte ha sufrido una discontinuidad radical, pues no es la misma de antes después de esta experiencia. Nuestra joven protagonista se desnuda en comisaría, de nuevo como los judíos, y asume su acto y su castigo.

Samuel habla con un amigo periodista para sugerirle que trate la mentira del atentado sin subrayar la patología de la joven y poniendo el acento en que su difusión en los medios ha servido de excusa para acusar a los jóvenes de extrarradio y para remarcar los orígenes africanos de algunos de los agresores,

reflejando los temores de la gente y evidenciando cobardía.

Paralelamente al ingreso en la prisión de Jeanne se desarrolla el ritual del Bar-Mitzva, en el cual se le ve contento a Nathan, a su madre y a su abuelo, aunque este último también aparece cansado. Samuel en una entrevista con Franck, recoge de éste el testimonio de que Jeanne era una chica sumisa que asentía a todo y que volvería a comenzar la historia de nuevo. Tal vez las mentiras de Jeanne eran su única expresión de rebeldía, aunque también de venganza. La película termina cuando Jeanne ya ha salido de la cárcel, viaja en el tren, mira las ofertas de trabajo y lee una postal de Nathan en la que el púber, evocando su bello encuentro en la cabaña, le escribe que espera que un día Jeanne le deje tenerla entre sus brazos.

El sacrificio de nuestra joven tiene el valor de aplacar y canalizar la culpabilidad y el odio vuelto contra sí misma: le da una función (el dolor sexualiza la culpa), una forma e imágenes que la estructuran. Canaliza y regula la violencia pero no la suprime, de hecho la pulsión de muerte liberada amenaza con el riesgo del suicidio. Si ceñimos más la culpa, se podría decir que el sacrificio es una manera de tramitar la culpa depresiva.

En realidad podemos considerar el proceso por el que pasa Jeanne, de hacerse primero víctima de un atentado imaginario, confesar después su mentira y pagar y elaborar su culpa como una forma de auto-constitución, de nuevo nacimiento como sujeto y, desde, esta perspectiva, podemos considerarlo como un ritual de pasaje a la edad adulta a falta de disponer de otros ritos como el Bar-Mitzva, al cual tiene acceso Nathan. En este sentido considerar simplemente que nuestra joven es un producto social de su tiempo, sería una

manera de negar su responsabilidad como sujeto. Ahora bien, ello no implica restar importancia a la amenaza de exclusión social a causa del paro por ejemplo, ya que refuerza la desorganización psíquica y favorece una adolescencia interminable.

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, S. (1905) Tres ensayos de teoría sexual. Las metamorfosis de la pubertad. O.C. Tomo VII. Amorrortu.
----- (1908) La novela familiar de los neuróticos. O.C. Tomo IX. Amorrortu

ΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨΨ

** Sobre el Autor:

Sábin Aduriz es Psicoanalista, Miembro Titular de la APM con función Didáctica. Licenciado en Psicología y en Pedagogía ha trabajado en un Centro de Salud Mental y durante 10 años en el ámbito escolar. Ha participado activamente en el Departamento de Niños y Adolescentes. Actualmente es miembro de la Comisión de Enseñanza. Ha sido ponente en el Simposium de la APM realizado en el año 2009. Ha realizado una labor de difusión sobre el psicoanálisis en el CACI, impartiendo cursos y conferencias.

Participa desde hace años en la formación en el Instituto de Psicoanálisis de la APM: Ha impartido junto a María Hernández talleres y seminarios sobre la reorganización psíquica adolescente, clínica y técnica. La clínica del narcisismo en la adolescencia, etc.

Ha publicado varios artículos: "La identidad del psicoanalista en el trabajo con adolescentes"; "El encuadre como escenario de un montaje pulsional"; "La función del síntoma psicosomático en la patología narcisista"; "La sexualidad infantil"; "La inhibición y la desinvestidura de la realidad"; "El objeto en psicoanálisis y las transformaciones objetales"; "Las transformaciones objetales"; "La adicción en la transferencia" y "La inquietante extrañeza en la melancolía".

3.2 EL OFICIO DE SER MADRE. LA CONSTRUCCIÓN DE LA MATERNIDAD. GEMMA CANOVAS, PAIDÓS, 2011

Sobre el Libro:

A veces se olvida que toda madre es una mujer, un ser humano con una trayectoria vital determinada, con sus propios deseos y necesidades. También se olvida que es imprescindible que las madres puedan realizarse como personas, con una vida plena que las ayude a acompañar el crecimiento de sus hijas e hijos y les permita construir su identidad, previniendo así futuros trastornos emocionales.

Como siempre ha sucedido en los largos siglos de cultura patriarcal, la maternidad sigue estando idealizada, penalizada y carente de cualquier tipo de valoración simbólica.

Sentirse madre no es lo mismo que sentirse padre. Algunas funciones pueden intercambiarse, pero las vivencias y las percepciones subjetivas de cada uno son intransferibles, y ello influye en la capacidad empática necesaria para comunicarse con unos hijos que a su vez, se inscriben en la historia previa de sus progenitores.

Las madres de hoy en día constituyen una generación bisagra en la que los arquetipos clásicos imperantes, que perpetúan la imagen de la madre cuidadora, se entremezclan con mensajes que las empujan a ser una “mujer 10” en todos los frentes. Además estas madres se enfrentan a unas estructuras laborales que siguen prescindiendo de ellas, causándoles unos sentimientos de culpa y ansiedad, sintomáticos de un malestar individual y colectivo que es preciso atajar

para que no se convierta en crónico y acabe perjudicando a los menores.

En esta obra Gemma Cánovas Sau nos ofrece nuevas perspectivas para prevenir el sufrimiento psicológico de las mujeres. Apoyándose en casos reales aborda temas tales como el deseo de ser madre; la maternidad en todas las etapas de la infancia; la relación entre el mundo laboral y la vida cotidiana; el papel de las abuelas; las nuevas configuraciones familiares y el lugar de los padres.

El Oficio de ser Madre nos recuerda a todos, mujeres y hombres, la dignidad de la tarea de cuidar y formar a las nuevas generaciones.

Sobre la Autora:

Gemma Canovas es Psicóloga especialista en Psicología Clínica, psicoterapeuta de orientación psicoanalítica, especializada en Psicología de la Mujer, Maternidad e Infancia. Asesora en centros psicopedagógicos, escuelas, guarderías y Centros de Atención Municipal a la Mujer. Consultora en adopción y reproducción asistida, miembro de la Sección de “Psicología de los Dones” del Colegio Oficial de Psicólogos de Catalunya, docente en la Facultad de Psicología Blanquerna-Ramón Llull. Colaboradora técnica del programa de prevención de la violencia del Ayuntamiento de Barcelona. Imparte cursos y talleres a profesionales y asociaciones de mujeres de todo el Estado. Publica artículos en revistas especializadas. Autora y Coordinadora de la colección “Tu Hijo”, de RBA-Planeta.

Indice:

1. EL DESEO DE SER MADRE

Introducción

Luces y sombras de la maternidad

Como actúa el imaginario social en relación con la subjetividad de cada mujer. Mensajes contradictorios.

Cuando comienza a construirse el deseo de ser madre o jugando a ser mamá.

La mirada especular, madres-hijas

¿Madres desatendidas? El cuestionamiento permanente.

Consideraciones.

2. LA MATERNIDAD Y EL MUNDO LABORAL

Introducción

La maternidad y el mundo laboral

La madre que trabaja: agobios y sentimientos de culpa

Sexualidad y maternidad

Los permisos de maternidad y paternidad

Los primeros meses

Las abuelas

Los canguros

La autonomía prematura

El papel del padre en la primera etapa de la vida. Similitudes y diferencias entre función materna y paterna

La sensación de rechazo

Consideraciones

3. LA NUEVA IDENTIDAD DE LA MUJER- MADRE Y LA IDENTIDAD DE LOS HIJOS.

Introducción

Antes de nacer: la pre-historia

La identidad mutante: la transformación de la mujer madre

Construcción del vínculo con la madre. De la fusión a la diferenciación.

La fase del espejo

La etapa edípica

La etapa de latencia

La pubertad

Consideraciones

4. ¿QUE LUGAR SE LE DA A UN HIJO O A UNA HIJA?

Introducción

Los hijos como sujetos

La madre y el sexo de los hijos

El olvidado valor de la maternidad y el valor de los hijos

Importancia del lugar interno de la mujer para construir una maternidad saludable

Consideraciones

5. EL LUGAR DE LOS PADRES

Introducción

El padre y su deseo

Como introducir la palabra del padre cuando la madre interviene

La función simbólica en relación con la paternidad ¿qué papel desempeña la madre frente a ello?

Las transformaciones de roles de género: repercusiones en los hijos

Consideraciones

6. NUEVAS ESTRUCTURAS DE FAMILIA Y MATERNIDAD

Introducción

Familia monoparental: madre-hijos

Adopción

Interacción con la familia de origen y el entorno social

Madres inmigrantes

Madres muy jóvenes y más allá de los cuarenta

Consideraciones

7. UTOPIAS REALIZABLES

Introducción

La sociedad frente a la maternidad

El mundo escolar, la visión de los educadores

El mundo laboral: sus clichés. La productividad y la maternidad

El tiempo libre: gestión del ocio.

Consideraciones

Bibliografía

Direcciones de interés por comunidades autónomas.

3.3 EL ACOMPAÑAMIENTO TERAPÉUTICO COMO DISPOSITIVO. SUSANA MAUER Y SILVIA RESNIZKY, EDITORIAL LETRA VIVA, 2011

Sobre el Libro:

¿Cómo pensar el Acompañamiento Terapéutico teniendo en cuenta su indeterminación constitutiva y su potencialidad transformadora? De un modo audaz, sugerente, este libro busca en el concepto (foucaulteano) de dispositivo un principio de respuesta a semejante desafío.

Nuevas propuestas de intervención del AT, como el acompañamiento familiar situacional, inserciones en el campo educativo, apuntalamiento de familias judicializadas, entre otros, vertebran clínicamente este nuevo texto.

La ponderación de los vínculos de paridad como lazos fecundos vigoriza esta propuesta, que se asienta sobre el descentramiento del poder médico vertical y hegemónico. Un contexto social en el que las relaciones de pertenencia se debilitan exige, como nunca, propuestas de contención alternativa, capaz

de suplir esta carencia. La posición del acompañamiento promueve la fraternización de la escucha, auspiciando vínculos terapéuticos cualitativamente diferentes.

El recorrido de este libro ofrece al lector una perspectiva inédita sobre el acompañamiento: al inscribirlo como un dispositivo complejo y heterogéneo, pone de manifiesto su eficacia clínica y su función estratégica en el campo de la Salud Mental.

Sobre las Autoras:

Susana Kuras de Mauer y Silvia Resnizky son psicoanalistas, miembros titulares de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires y docentes de su Instituto de Formación. Especialistas en niñez y adolescencia de la IPA. Docentes de la Maestría de familia y pareja del Instituto Universitario de Salud Mental.

Autoras de las siguientes publicaciones:

« Acompañantes Terapéuticos y pacientes psicóticos », 1985, Editorial Trieb.

« Acompanhantes Terapéuticos e pacientes psicóticos – Manual introductorio a uma estratégia clínica », 1987, Brasil. Editorial Papirus.

« Psicoanalistas, un autorretrato imposible », en coautoría con S. Moscona, 2002, Lugar Editorial.

« Acompañantes Terapéuticos actualización teórico-clínica », 2003, Editorial Letra Viva.

« Territorios del acompañamiento terapéutico ». (2005. Editorial letra Viva.

« Desvelos de padres e hijos » Susana K de Mauer, en coautoría con Noemí May. Emecé 2008

Índice:

Un camino

Introducción: Tropiezos de un nuevo siglo

Primera parte: complejidades de un concepto

- I. Dispositivo: un concepto bisagra
- II. Nuevos paradigmas
- III. De la historia del Acompañamiento
- IV. Transformaciones de los dispositivos
- V. Lógicas fraternas: legalidades convergentes
- VI. Construcción de la demanda: trabajo en el terreno

Segunda Parte: inserciones en la escena familiar

- VII. Configuraciones familiares
- VIII. Acompañamiento familiar situacional
- IX. Transmisión familiar alienante
- X. Intervenciones clínicas extendidas:
 - Familias judicializadas
 - Proyecto casa de familia. Por Silvia Alderete
 - Tratamiento de una paciente con lenguaje de señas: ¿Interprete? ¿Terapeuta? ¿Acompañante Terapéutico? Por Nadia Andreis

- XI. Transferencias múltiples
- Parte uno: Proceso psicoanalítico Por Gerardo Rubinstein
 - Parte dos: Relato de un Acompañamiento Terapéutico Por Paula Horn, Valeria Lastra, Ana Setton, Ana Said, Florencia Mammalucco.

Tercera Parte: a propósito de lo institucional

- XII. Salud Mental: historias, leyes, dispositivos. Acompañamiento para la vida. Por Vicente Galli
- XIII. Legalidades del Acompañamiento terapéutico. Por Pablo Dragoto
- XIV. Derechos humanos en Salud Mental
- Parte uno: Derechos Humanos y Acompañamiento terapéutico. Por Jorge Luis Pellegrini
 - Parte dos: Acompañamiento terapéutico en el sistema público de salud. Por Graciela Bustos -
- XV. Un dispositivo de tratamiento: del aislamiento al lazo social. Abordaje de las adicciones. Institución "Grupo diez". Por Susana Gutiérrez Posse

Epílogo de Arnoldo Liberman

Contacto con el autor: librodispositivo.at@gmail.com

3.4 EL QUEHACER CON LOS PADRES. DE LA DOBLE ESCUCHA A LA CONSTRUCCIÓN DE ENLACES. DE ANA MARÍA CAELLAS, SUSANA KAHANE, ILUMINADA SÁNCHEZ, HG EDITORES, 2010

Presentación en Sevilla, 22 de Octubre, 2011, en la Asociación Andaluza de Psicoterapia Psicoanalítica.

Paloma Bernal Villegas*

Este libro se lee apaciblemente, con placer, pues con habilidad presenta integrados muchos conceptos y autores que a menudo consideramos de forma fraccionada y aislada: nos hace sencillo considerar simultáneamente todos los aspectos implicados en la llegada de un nuevo ser, en la constitución de un nuevo psiquismo, su historia y su prehistoria. Nos habla de la encrucijada narcisística y edípica a la que llega el hijo "siendo polizonte del anhelo y del deseo parental"; y por ello, de la riqueza que aporta al tratamiento del niño la escucha de sus padres, de cómo y porqué a menudo ésta es imprescindible para que dicho tratamiento pueda ser llevado a cabo.

Debiera ser, entonces, un "libro de cabecera", al que uno vuelve una y otra vez, a éste u otro párrafo, redescubriendo la riqueza de sus contenidos y la intensa experiencia clínica de la que surgen.

Hace ya muchos años, siendo yo principiante, un colega de renombre y experiencia despertó mi admiración y confortó mis inquietudes (gigantescas inquietudes) profesionales cuando destacó el "no saber" como actitud mental rica, honesta e imprescindible para llevar a cabo un buen trabajo; desde entonces, siempre que un autor habla de la importancia

de esta actitud de no saber en la escucha, como en este libro, yo pienso: "éste, sabe"

Este libro nos es útil como terapeutas de niños y de padres, pero también como terapeutas de adultos, como padres, como abuelos, como personas.

Dicen las autoras: "cuando el hijo enferma, los padres tienen dificultades para asumir la implicación de lo interrelacional y para aceptar la alteridad del hijo, pues ésta niega la omnipotencia parental".

Nos hablan de cómo es el encuentro con estos padres, cómo es la demanda manifiesta que traen, sus expectativas, resistencias y temores, su culpa como elemento narcisista. Cómo son a veces los padres los necesitados de atención o también necesitados de atención.

Ante esto nos proponen la "doble escucha", que incluye al niño y a sus padres, nos dicen:

"escuchamos al niño marcado por su deseo y al niño marcado por el deseo de los padres, al niño que traen los padres y a los padres que trae el niño", es la escucha de todos los elementos que entran en juego y de cómo atenderlos e instrumentarlos.

El libro define el lugar del terapeuta infantil en el trabajo con los padres. Estos no quedan fuera, excluidos por su desconocimiento, señalados como causantes de las dificultades del hijo, ajenos al progreso terapéutico de éste. Serán escuchados, apoyados y acompañados, y se les hace partícipes en el pensar y preguntarse acerca del padecimiento del hijo.

El capítulo último es el más extenso y se titula: "El quehacer con los padres. Un método", ¿qué puedo decir de este capítulo que su título no sugiera?, sólo una cosa: ¡tienen que leerlo!



Diana Caulo Latricchina*

Pienso que este libro no está reservado exclusivamente a los círculos psicoanalíticos, a pesar de que su contenido es serio y estrictamente analítico, sino que resulta accesible a cualquier lector informado e interesado por la relación entre padres e hijos, la importancia de su génesis y la transmisión generacional de los conflictos psíquicos no resueltos como si de un rasgo genético se tratara, en el sentido de una continuidad psíquica.

Esta afirmación la fundamentan las autoras textualmente (pág. 122): "No dudamos sobre la teoría de que el síntoma es el resultado del conflicto intrapsíquico entre instancias pero tampoco de que en su génesis, asimismo, interviene lo interpersonal; de allí que en nuestro quehacer clínico con el niño y los

padres resulte insoslayable diagnosticar qué corresponde a cada quien.

Desde mi punto de vista este texto trata acerca de la multiplicidad de duelos que hay que realizar a lo largo de la vida, vida que está enmarcada en un tiempo, los que tienen que ver con el tiempo con mayúsculas y los aconteceres de aquellos que nos precedieron, los que tienen que ver con el paso del tiempo que transcurre con respecto a los padres en donde acontece el crecimiento de los hijos y el tiempo subjetivo de los hijos, aquél que es como si no transcurriera cuando se bloquea su propio crecimiento.

Como ya sabemos, etimológicamente el término duelo significa dolor y también desafío o combate entre dos. Y de esto se trata, este es el sentimiento que me he ido encontrando a

través de estas páginas, el dolor de estos padres que nos llegan a la consulta desorientados y perdidos porque no reconocen a un hijo que se les representa como ajeno cuando está enfermo o tiene dificultades. Dolor edípico cuando la encrucijada es triangular, o narcisista si se desencadena el embate entre dos, pero dolor al fin.

Recordemos que Freud dijo: “En el individuo que crece su desasimiento de la autoridad parental es una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas del desarrollo. Es absolutamente necesario que se cumpla, y es lícito suponer que todo hombre devenido normal lo ha llevado a cabo en cierta medida. Más todavía el progreso de la sociedad descansa, todo él, en esa oposición entre ambas generaciones.”

Quiero recalcar que lo que me ha llamado especialmente la atención a través de mi lectura, es el trato cuidadoso con el que han sido tratados los sentimientos y emociones de dolor, confusión e impotencia de estos padres.

Cuidado enfocado a tratar con mucho tacto a ese niño interno que habita en los padres de nuestro paciente enfermo y que ocupa todo el espacio, siendo quizás por esto que nuestro paciente no tenga un síntoma sino que sea un síntoma.

Como bien señalan las autoras en el siguiente párrafo: “Lo más rechazable coincide con las dificultades que ellos mismos padecieron de pequeños, no soportando ningún reflejo de ello en el hijo. Cuando un padre muestra enfado hacia su hijo, tenemos que plantearnos qué de sí mismo está rechazando en su retoño”.

Se plantea escuchar y reflexionar sobre preguntas tales como:

- ¿En qué conflictos con el hijo encuentran a sus propios padres?
- ¿Qué quejas dirigidas al hijo estaban en su origen orientadas hacia sus progenitores?
- ¿Qué relaciones antiguas se le están transfiriendo al hijo?

O sea escuchar y reflexionar sobre cuáles son las herencias psicológicas de esa familia, ya que posiblemente “no tienen los hijos que hubieran deseado ser ni son los padres que hubieran deseado tener.

A través del material cuidadosamente desglosado por las autoras, podremos observar cómo se expone detalladamente el arduo quehacer con los padres, para poder así acceder a la construcción de enlaces y a través de éstos poder abordar los embates y dificultades que plantea la elaboración de estos duelos alejados y detenidos en el tiempo, pero tomando presencia cuando son proyectados en los hijos a través de temores, frustraciones o deseos no realizados.

El crecimiento implica renunciaciones, y este libro trata de ayudar e investigar la cuestión de cómo ajustarse al encuentro con el otro y a las renunciaciones que esto supone.

Piensan que es preciso ayudar a desvitalizar la actualidad de algo que procede de otro momento, de otro lugar y con otros.

Heidegger dijo: “El adolescente que habita en cada adulto es el que dispone todavía los poderes mágicos liberadores. El poder creativo es libertad, una puesta en libertad de los lugares.”, y de esto se trata.



Carmen Sánchez Arroyo*

Simplemente reseñar en este libro algunos de los conceptos que me han admirado y sorprendido y lo hago en dos direcciones.

La primera como profesional, no solo en la consulta sino también en los colegios donde llevo trabajando un buen número de años y es que este libro no podía venir en un momento más oportuno, (no creo que sea casualidad) en el que la problemática que presentan los padres está la mayoría de las veces a la par de la de los hijos. De hecho este año en uno de los centros me han pedido que trabaje con los padres de alumnos muy problemáticos, es decir, con muchos problemas (yo prefiero decir muy enfermos)

En segundo lugar quiero reseñar que hay conceptos, en este libro, que sin duda me han llevado a contemplar el trabajo desde otra perspectiva, más amplia, más extensa, con más luz. Creo que reúne la teoría y la técnica psicoanalítica casi al completo, lo nuevo y lo viejo, invitándonos a crear un guion que tenga la eficacia suficiente para captar la ambigüedad por ambas partes es decir, las dos partes implicadas en el acto fundante de la formación de la pareja,

Encontrar donde enlazan ambas historias o no y traerlo del guion a la alianza, soslayando la transferencia pero sin perderla de vista y de ahí a la verdad del niño.

Y recojo estos otros conceptos porque proporcionan un entendimiento profundo de lo que es trabajar con los padres:

***Sobre las autoras:**

Paloma Bernal es Psicóloga. Especialista en Psicología Clínica. Miembro de la Directiva de la Asociación Andaluza de Psicoterapia Psicoanalítica

Diana Caulo Latricchina es Psicóloga. Especialista en Psicología Clínica, Psicoanalista. Especialista Universitario en Psicodiagnóstico y Tratamiento: Psicoterapia Psicoanalítica de niños, adolescentes y adultos por la Universidad Pontificia de Comillas en colaboración con la Escuela de Psicología Clínica de Niños, Adolescentes y Adultos.

- Ser pareja-ser padres; la pareja como acto fundante.
- La parentalidad como proceso: Proceso de estado padre-madre.
- El enamoramiento como alianza para aceptar las diferencias, alianza que porta en su seno grandes conflictos y ambivalencias.
- ¿Hay o no hay nido? Me parece precioso esa manera de nombrar al amparo y la contención que hacen posible el lugar del hijo.
- El sufrimiento del niño que tantas veces ignoran los padres.
- La elaboración de la renuncia.
- La verdad del niño. Esa relación del sujeto con su propio deseo y la relación del sujeto con el deseo del otro.

Ese entrecruzamiento donde debemos descifrar, diferenciar las características de cada una de estas relaciones, de cada uno de estos deseos y mirar al niño, verlo, oírlo, escucharlo, conocerlo en su verdad.

Y muchísimas cosas que se podrían decir y que yo resumo quizás de una forma extremadamente sencilla pero que fue el primer pensamiento-sentimiento que me inspiró el libro: Para entender al niño, al padre y al adulto que portamos cada uno de nosotros.

Presidenta de la Asociación Andaluza de Psicoterapia Psicoanalítica, desarrolla su actividad clínica privada en Sevilla. Durante doce años, perteneció al Turno de Intervención Profesional para la Valoración de la Idoneidad en Adopción Internacional del Colegio Oficial de Psicólogos de Andalucía Occidental. Experiencia en Seguimientos de Menores adoptados. Ha realizado actividad asistencial comunitaria en Institutos de Enseñanza Secundaria de Sevilla Capital para la prevención de la violencia infanto juvenil, así como la dirección y desarrollo de talleres formativos para padres y adolescentes y el abordaje de sus problemáticas particulares a través de técnicas grupales en la provincia de Sevilla.

Carmen Sánchez Arroyo es Psicóloga y Psicoanalista

4 PADRES E HIJOS

Bienvenidos a este espacio dirigido a aquellos - padres o profesionales de diversos ámbitos - que estén vinculados al mundo infantil o del adolescente.

En cada número aparecerán en esta sección textos divulgativos sobre la vida del niño y del adolescente, el desarrollo emocional, aspectos sociales que afectan a la infancia y adolescencia, así como a la relación padres e hijos.

Es un espacio abierto al intercambio y sugerencias, que podrán ser enviadas a la dirección, abajo indicada, de la Asociación Escuela.

En este número:

Susana Kuras de Mauer: “Ser Hermanos”

4.1 SER HERMANOS. SUSANA KURAS DE MAUER*

La vida nos da sorpresas. Siempre. La llegada de un hermano es de los primeros impactos fuertes que nos desafían a crecer. Hacerle lugar a otro, aprender a repartir, a prestar, a soportar los celos, a convivir, son trabajosas conquistas del oficio de vivir. La fraterna es una proximidad compleja que no da tregua ni plantea alternativa (no tiene cambio ni devolución). Recibir un nuevo hermano suele ser lo peor y a la vez lo mejor que nos pudo haber sucedido. Hay cosas que solo las enseña la paridad. De aquellas relaciones tempranas entre hermanos surgen los valores, -o su lamentable ausencia-, imprescindibles para vivir con otros.

“Una línea, por sí sola, - decía Delacroix-, no tiene significación; le hace falta una segunda para darle expresión”. El concepto de hermano se inscribe como esta segunda línea que funda la instancia fraterna. Los hermanos son el paradigma de los lazos horizontales. Confluyen en el vínculo fraterno un espectro de emociones aparentemente inconciliables. Rivalidad, amor, odio, ternura, complicidad son algunos de ellos.

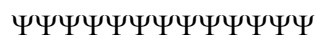
Cuidamos y miramos con atención el voltaje de las relaciones entre hermanos durante la infancia. Esperamos de la convivencia en la temprana edad, tolerancia, comprensión y generosidad. Cuando en la plaza o en la escuela dos niños se disputan un mismo juguete, el discurso que se escucha de trasfondo es claro: hay que compartir, convidar, ofrecer. Pero esta ideología parece extinguirse rápidamente. Nos falta coherencia. Aquella fraternidad complaciente que inculcamos y predicamos con convicción entre los menores, la descuidamos entre los mayores. La solidaridad espontánea, aquella de la vida en común va perdiendo vigencia y, a pesar nuestro, la indiferencia, cuando no cierta intolerancia mezquina cobran fuerza.

El valor estructurante que tienen las relaciones entre hermanos no solamente afecta a la vida en familia. Los lazos fraternales, como la vida misma, cobran nuevos sentidos pensados en el contexto social actual. Sentimientos de vacío, de inconsistencia, de extravío y ajenidad se atenúan cuando no estamos solos. Participar y comprometernos con lo que nos sucede como sociedad es también una

manera de protagonizar nuestro lugar de hermanos. No hace mucho tiempo visitó nuestro país la orquesta palestino-israelí que crearon Daniel Barenboim y Eduard Said con talento y dedicación humanitaria. Ellos se entregaron al desafío de construir una experiencia fraterna de convivencia, donde cada uno de los músicos se integrara a tocar con otro y escuchar al otro, semejante y diferente a la vez. Un asombroso cruce de fronteras y un trastocamiento de las rígidas líneas que han restringido la hermandad de

los pueblos ocurrió con la creación de esta orquesta.

La inclusión en colectivos fraternos nutre pues, tanto la propia identidad como el tejido social. La amistad, la hospitalidad, la adhesión y pertenencia a instituciones deportivas, filiaciones políticas, profesionales y otros lazos de paridad hacen a nuestra vida en común... Aquellas relaciones que asientan sobre la horizontalidad habilitan un espacio mayor para la vacilación, el disenso, la confianza y más aún, para el difícil ejercicio de la tolerancia.



* Texto publicado en diversos medios, entre los que se encuentra el Diario La Nación, de Argentina.

** **Sobre la Autora:** Susana Kuras de Mauer es psicóloga y psicoanalista, miembro de la Asociación Psicoanalítica Internacional y de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Docente de su Instituto de formación. Especialista en Niñez y Adolescencia (IPA). Email susimauer@gmail.com

4.2 CENTRO HANS

La Asociación Escuela cuenta con un Centro de Atención Clínica para niños, adolescentes y padres, del que podrán beneficiarse todos los interesados a precios institucionales. Para más información, visitar la Sección Actividades o la página WEB de la Asociación Escuela:

www.escuelapsicoanalitica.com

Información adicional:

Teléfono: 91.770.21.92

e-mail: info@escuelapsicoanalitica.com.

